

LA GRAN COMEDIA.

EL PINTOR DE SU DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan Roca.
Juanete, su criado.
Don Luis, viejo.
Porcia, su hija.

D. Alvaro, su hermano.
Don Pedro, viejo.
Serafina, su hija.
El Principe de Ursino.

Flora, criada.
Julia, criada.
Celio, Fabio.
Belardo, vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan vestido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.

D. Luis. Otra vez, Don Juan, me dad,
y otras mil veces los brazos.

D. Juan. Otra, y otras mil sean lazos
de nuestra antigua amistad.

D. Luis. Como venis?

D. Juan. Yo me siento
tan alegre, tan ufano,
tan venturoso, tan vano,
que no podrá el pensamiento
encareceros jamás
las venturas que poseo,
porque el pensamiento creo
que aun ha de quedarse atrás.

D. Luis. Mucho me huelgo de que
os haya en Napoles ido
tan bien.

D. Juan. Mas dichoso he sido
de lo que yo imaginé.

D. Luis. Como? *D. Juan.* Ya os dixé, señor
Don Luis, quando por aqui
pasé, que aunque siempre fui
poco inclinado al amor,
de mis deudos persuadido,
de mis amigos forzado,
traté de tomar estado;

siendo así, que divertido
en varias curiosidades,
dexé pasar la primera
edad de mi primavera.

D. Luis. Yá sè las dificultades
que hubo en vuestra condicion
para esta platica, y que
siempre que en ella os hablè,
hallè vuestra inclinacion
muy contraria, habiendo sido
de vuestro divertimento
lo postremo el casamiento;
pues en libros suspendido,
gastabais noches, y dias:
y si para entretener
tal vez fatigas del leer,
con vuestras melancolias,
y treguas travadas, era
lo prolijo del pincel
su alivio, porque aun en
parte el ingenio tuviera:
de cuyo noble exercicio,
que en vos es habilidad,
ò gala, ò curiosidad,
pudiera otro hacer officio.
Pues es tanta la destreza
con que sus lineas formais,

A

que

Na. 1901
Na. 1911

que parece que le dais
 ser à la naturaleza;
 quando vuestro huesped fui,
 y en esto ocupado os via,
 me acuerdo lo que os reñia.

d. Juan. Pues siendo todo esto así,
 yà rendido à la atencion
 de mis deudos, ò à que fuera
 lastima que se perdiera,
 faltandome sucesion,
 un mayorazgo, que creo
 que es illustre, y principal,
 y no de poco caudal,
 correspondi à su desco:
 y dando, lo que no havia
 hecho en mi menor edad,
 lugar à la voluntad,
 que hasta entonces no tenia;
 tomar estado tratè,
 dando à mi prima la mano,
 que es hija del Castellano
 de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè,
 y ya os dixè, quando aqui
 al passar mi huesped fuisteis,
 la buena eleccion que hicisteis.

d. Juan. Pues mas lo es oy.
d. Luis. Como así?
d. Juan. Como que mi pecho grato
 por las noticias que tuvo
 desde allà, inclinàdo estubo
 de Serafina al retrato,
 despues que viò à Serafina,
 tan del todo se rindiò,
 que aun yo no sè si foi yo.

d. Luis. Es su hermosura divina,
 es su ingenio singular;
 de uno, y otro foi testigo.

d. Juan. Oy, en fin, viene con migo
 à ser Venus de este Mar,
 ò Flora de sus riberas,
 por no perder la ocasion
 para nuestra embarcacion,
 en llegando las Galeras.
 Su padre con ella viene,
 que hasta Gaeta ha querido
 acompañarla, esta ha sido
 la causa porque previene
 mi amistad adelantarme,
 porque como os ofreci
 ser vuestro huesped aqui,
 quando volvièssè à embarcarme,
 he querido preveniros

del forzoso inconveniente
 de venir con tanta gente;
 y así, me atrevo à pedirlos:-

d. Luis. Qué?
d. Juan. Que licencia me deis
 para ir à mi posada,
 que estarà ya aderezada.

d. Luis. Notable agravio me haceis:
 foi hombre yo, que pudiera,
 igual dicha deseando,
 nada embarzarme, quando
 todo Napoles viniera
 con vos.

d. Juan. Ya sè lo que os debo;
 pero... *d. Luis.* No hai que responder;
 ò à mi casa, ò à no ser
 mas amigos. *d. Juan.* No me atrevo
 à aventurar amistad
 tan segura, y verdadera.

d. Luis. Tan gran desaire pudiera
 hacerse à mi voluntad?
 y mas, quando por solo esto,
 si os digo verdad, estoi
 en el Gobierno hasta oy.

d. Juan. Como?
d. Luis. Como havia dispuesto
 retirarme à mi hacenduela,
 postrado à los desengaños
 de mis ya prolijos años,
 que como no me desvela
 el adquirir desde el dia
 que à Don Alvaro perdi,
 estoi ya violento aqui.

d. Juan. Confieso que no querria
 hablaros en esto; pero
 ya la plática saliò:
 nunca del supisteis? *d. Luis.* No,
 sino el aviso primero,
 que fue, haviendose embarcado
 à negocios que en España
 tuvo, que essa azul campaña
 le sepultò, derrotado
 el baxèl; de esto tuvimos
 aviso, porque una nave,
 que de la tormenta grave
 venir à abrigarse vimos,
 contò como à pique havia
 visto irse su baxèl.

d. Juan. Y cómo supo ser él?
d. Luis. Como era desdeñada mia:
 venia de Barcelona,
 donde el viaje avia de hacer,

y lo confirma el no haver noticia de su persona, mas no hablemos mas en esto: quando decis que vendrà vuestra esposa? *d. Juan.* Ya estará cerca de aqui.

d. Luis. Pues id presto á esperarla, y á decirle de mi parte, que ir no puedo á servirla, porque quedo ocupado acá en servirla.

d. Juan. De esta suerte lo diré, pues vos....

d. Luis. No me digais mas. *Vase, y sale Porcia.*

Porcia? *Porc.* Señor?

d. Luis. Ya sabrás (mil veces te lo conté) las grandes obligaciones que á D. Juan Roca he tenido.

Porc. Que eres su amigo, te he oido decir en mil ocasiones.

d. Luis. Pues has de saber, que ya con su esposa por aqui vuelve. *Porc.* Serafina? *d. Luis.* Si, y hasta embarcarse será mi huésped. *Porc.* Yo lo agradezco de mi parte. *d. Luis.* Qué te obliga?

Porc. Ser Serafina mi amiga, y pensaré que la ofrezco el hospedage. *d. Luis.* Está bien, y supuesto, siendo así, que por ti, Porcia, y por mi agasajarlos es bien, te ruego que á tus criadas las mandes aderezar este quarto en que han de estar.

Porc. Prevenciones excusadas son: quando no está, señor, uno, y otro apercebido para huéspedes? Si has sido aun mas que Gobernador, Ostalero? *d. Luis.* Mi contento es festejar á quien passa.

Sale Juanete de camino.

Juan. Paz sea en aquesta casa, y á esse propósito un cuento. Llegando una compañía de Soldados á un Lugar, empezó un villano á dár mil voces, en que decia: dos Soldados para mi.

Lo que excusar quieren todos, dixo uno, con tales modos pides? Y él respondió: si, que aunque molestias me dan quando vienen, es mui justo admitirlos, por el gusto que me hacen, quando se van: con esto, pues, y con que mi amo aqui manda esperar, dadme los dos á besar, vos la mano, y vos el pié.

d. Luis. Juanete, seas bien venido, que ya te echaba mi amor menos, viendo á tu señor.

Porc. Cómo de boda te ha ido?

Juan. Convidóle á merendar un Cortesano en el rio á un forastero, y mui frio le dió un pollo al empezar: pidió de beber, y estaba tan caliente la bebida, como fria la comida.

Viendo, pues, que nada hallaba á proposito, cogió el pollo, y con sutil traza le echó dentro de la taza; el amigo que tal vió, que haceis? dixo: él impaciente respondió: así determino hacer que el pollo enfrie el vino, ó el vino al pollo caliente. Lo mismo me ha sucedido en la boda, pues me han dado moza novia, y desposado no mozo, con que habrá sido fuerza juntarlos fiel, porque él con ella doncella, ó él la refresque á ella, ó ella le caliente á él.

Porc. Dexa locuras, y di, como Serafina viene?

Juan. En coche. *Porc.* Y esso qué tiene que ver con lo que yo aqui te pregunto? *Juan.* Mucho, puesto que quien dice en coche, dice contenta, ufana, y felice.

d. Luis. Porqué lo dices? *Juan.* Por esto: Murió una dama una noche, y porque pobre murió, licencia el Vicario dió para enterrarla en un coche. Apenas en él la entraban,

quando empezó à rebullir,
y mas quando oyó decir
à los que la acompañaban:
Cochero, à San Sebastian;
pues dixo à voces: No quiero:
dà vuelta al Prado, Cochero,
que despues me enterrarán.

d. Luis. A quién tu lengua perdona
con aquefos cuentecillos?

Juan. A quatro, ò cinco chiquillos
daba un día en Barcelona
de comer su padre. *Dentro.* Pára.

Porr. Ya parece que han llegado.

Juan. De la boca me han quitado,
el cuento. *Sale Julia.*

Julia. Señor, repara,
en que ya el huésped que esperas
llega. *d. Luis.* A recibirle vamos.

Juan. En los chiquillos quedamos.
Porr. Ya suben las escaleras,
y llegan ázia esta parte.

*Sale Don Juan, que trae de la mano
a Serafina, vestida de camino,
D. Pedro, y Flora.*

d. Luis. Dadme, ò bella Serafina,
cuya hermosura divina
rayos con el Sol reparte,
à besar la mano, en muestra
del contento, y alegría
que oy tiene esta casa mia
en solo parecer vuestra.
Y perdonad, fino es
capaz cisterna, señora,
de las luces del Aurora.

Porr. Eflo à mí me toca, pues
es mia la obligacion,
y la verguenza de vér,
que no pueda merecer
dichas que tan grandes son;
tu seas mui bien venida.

Ser. Haviendo de responder
à los dos, bien menester
serà que partido os pida,
que à dos favores (ay Dios!)
estilo no hallo oportuno;
y así, no respondió al uno,
por no agraviar á los dos.

d. Ped. Mucho me pesa de que
Don Juan no os haya excusado,
señor Don Luis, este enfado.

d. Luis. No me corrais, pues en fee,
señor Don Pedro, de ser

yo tan vuestro servidor,
me hace Don Juan este honor.

Juan. Ay paciencia para vér
una platica molesta
de cumplimientos? *Flor.* Pero
no es oír à un preguntador?

Disparan dentro.

d. Ja. Vamos: mas que salva es esta?
Sale Fabio.

Fab. La atalaya ha descubierro
de Napoles dos Galeras,
que colteando sus riberas,
vienen ya tomando el Puerto.

d. Luis. Qué placer me dá el oír
que viene! *Juan.* Es gran placer,
al vér los huéspedes, ver
la requa en que se han de ir.

d. Luis. Junto viene todo el bien,
pues en ellos imagino,
que el gran Principe de Ursino:
vuelve à Napoles, à quien
es forzoso que reciba:
y aunque en mi casa le hospede,
si quien no es su dueño, puede
disponer de ella. *d. Juan.* Así viva,
que me hagais merced de darme
licencia... *d. Luis.* No hai para que
volver à esto, que yo se
que fabrè desempeñarme:

Porcia, lleva à Serafina
bella à su quarto, y los dos
esperadme en él. *d. Ped.* Con vos
saldremos à la marina.

d. Luis. Yo lo permito, porque
de los dos acompañado,
llegue, si es él, mas honrado.

Juan. Y yo entre todos iré,
por vér si entre los corrillos
de la bulla hego lugar.

d. Luis. Para qué? *Juan.* Para acabar
el cuento de los chiquillos.
Vanse, y quedan *Porcia*, *Serafina*, y
las criadas.

Ser. Fueronse? *Por.* Si, ya se fueron.

Ser. Pues qué aguarda mi pasión?

Por. Qué lagrimas estas son?

Ser. Son, amiga, las que fueron;
y pues tu no las ignoras,
no será facilidad
hablar à tu amistad:

Por. No se mas de vér que llorar.

Ser. Si sabes, si ya no es

que de mi olvido ofendida,
te das por desentendida.

Por. No sé que te diga. *Ser.* Pues
quedemos solas ahora,
verás si soi la que era.

Por. Julia, salte tu allá fuera.

Ser. Vete tu con ella, Flora.

Jul. Ven, si desde el mirador
ver las Galeras quisieras.

Flor. Esto es echarme á Galeras,
y á dormir fuera mejor.

Vanse las criadas.

Ser. Estamós ya a solas? *Por.* Si.

Ser. No nos oye nadie? *Por.* No.

Ser. Quien supo mis dichas? *Por.* Yo.

Ser. Pues oye mis penas. *Por.* Di.

Ser. Ya te acuerdas, Porcia mia,
de aquel venturoso tiempo
que en Napoles las dos fuimos
tan amigas, que pudieron
juzgar nuestros corazones,
regidos de un movimiento,
q̄ havia en un cuerpo dos almas,
ó estaba un alma en dos cuerpos.
Ya te acuerdas, no te extrañe
el ver que desde aqui empiezo
las fortunas de un amor,
que sabes tu, y yo padezco:
Porque habiendo de ser este
el vale ultimo, el postrero
trance de mi vida, es bien,
pues las exequias celebro
á una disunta esperanza,
que nada te calle, puesto
que quanto diga de mas,
tendrè que sentir de menos.
En fin, ya te acuerdas, digo,
de quanta ocasion tuvieron
nuestras continuas visitas
para hablarnos, para vernos
yo, y Don Alvaro tu hermano;
como (ay infeliz!) reñero
su nombre, sin que el dolor,
aspid que abriguè en el pecho,
pisado de la materia,
que le alimenta acá dentro,
no rebienta, inficionando
el aire con mis alientos?
Mas ay de mí! Que no fuera
tan mortal, tan cruel, tan fiero
veneno, que me matara
de una vez, como veneno,

que obstinadamente tibio,
y posadamente lento,
á todas horas està
ato mentando, y no hiriendo.
De aquellas, pues, continuadas
visitas, Porcia, nacieron
su atencion, y mi cuidado,
su inclinacion, y mi afecto:
Que aunq̄ es verdad q̄ al principio
le respondi con despegos,
acá en el alma quedaba
(si ahora la verdad confieso)
cierta genero de agrado,
cierta especie de contento,
que ni bien era cariño,
ni bien dexaba de serlo,
porque á media luz no mas
andaba mi pensamiento,
en crepusculos de amor,
si agradezco, ò no agradezco.
Muy pocas mugeres, Porcia,
ò ninguna, se ofendieron
de ser amadas, quien mas
hore su aborrecimiento,
à los desaires atienda
de su dama, y verá en ellos,
que aunque el valor los anima,
andan, en visos, y lejos
rebozados los favores,
à sombra de los desprecios.
Digalo yo, y aun tu puedes
decirlo tambien, supuesto
que tantas veces me viste
culpar sus atrevimientos.
Escribióme, ya lo sabes;
rompi el papel, no fue excesso;
quiso hablar, no le di oídos;
volvió à escribir, hize estremos;
valióse de ti, fiado
de tu amistad, culpè el medio;
persuadisteme, enojéme;
porfió, hize sentimientos;
vile llorar, y reime;
siendo así, que todo esto,
quien me viera el corazon,
viera con quanto tormento
hace el honor repugnancias,
quando hace el amor esfuerzos.
Una noche, que yo acaso
estaba tomando el fresco
à una rexa, que caia
sobre el Mar, pudo encubierta

llegar à hablarme; y despues de los usados afectos de un rendido , que por ser lugares comunes , dexo, palabra me diò de esposo; con cuyo honestado medio, sino mejorò su dicha, mejorò su fingimiento: pues corriendo desde entònces, mas licencioso el respeto, fue el desdèn el embozado, y el favor el descubierto. Esto he dicho, por si acaso lo ignoras, que el mas pequeño escrúpulo no se quede contra mi honor: en efecto, desde aquella noche (ay triste) hablandonos en secreto, creció amor correspondido, aunque vulgares conceptos dicen, que el amor sin trato, ni es amor, ni puede serlo. En este medio, mi padre trataba mi casamiento con Don Juan Roca mi primo; y el tuyo, en aqueste medio tambien tratò de ausentarse, por venir à este Gobierno, desde donde le enviò à España à no sè qué pleito; y confiriendo los dos, si seria buen acuerdo, que entre mi boda, y su ausencia, nos declarásemos, viendo que no era justo enojarse à entrambos padres à un tiempo, sin reservar al delito sagrado en que retrácnos, hasta la vuelta ajustamos callar: quando, quando, Cielos, le estuvo mal al amor el valerse del silencio. Despedimonos, fiando el de mi parte el ingenio, con que havia de apartar de mi padre los intentos. Yo, fiando de la priesta en que havia sus deseos de dar la vuelta à mis brazos, mas; ò que necios l que necios son los que no tienen mas que una esperanza, sabiendo,

que al viento se la quitaron, vuelven à darsela al viento! Mi padre, pues, deseaba executar los conciertos tratados. Jesus mil veces!

Por. Qué tienes? *Ser.* No sè que tengo; no seia nada. Y yo atenta à mi amor, y à su respeto, me valia de razones contra la razon, diciendo, que el haver de irme sin èl à España; otra vez ha vuelto à afligirme la congoxa: valgame Dios! yo me mucro!

Por. Sosiegate, y no proligas, si te aflige hablar en esto.

Ser. Claro està, pues entra ahora el decir, que en este tiempo llegó la nueva de que havia Don Alvaro muerto, derrotado de esos mares, donde ahora (valgame el Ciel o!) con la muerte agonizando, parece que le estoi viendo.

D. smayase.

Por. Serafina? Amiga? Extraño accidente la ha cubierto el corazón: Julia? Flora? nadie oye, todas subieron à ver desde el mirador los Galeras en el Puerto: Flora? Julia?

Sale Juanete,

Juan. Aunque no soi Flora, ni Julia, me atrevo à entrar hasta aqui, porque à pedir albricias vengo.

Por. De qué has de pedirme albricias, si buena nueva no espero?

Juan. Por esso sera mejor; y por decirla de presto, tu hermano, señora, vive.

Porc. Qué? Qué dices?

Juanet. Lo que es cierto: con el Principe de Ursino en las Galeras ha vuelto.

Por. Pues como? *Juan.* No sè de como, que yo decirte no puedo mas, de que assi como vi, que el aviso no fue cierto, y vi à tu padre abrazarle, me he adelantado, creyendo, que quando nada me valga,

me valdrá contar un cuento.
Porc. Aunque las albicías mando,
 aunque la nueva agradezco;
 tengo mucho que sentir
 mas, quizá de lo que siento,
 que este desmayo me quita
 grande parte del consuelo.
Juan. Desmayo? Cuerpo de Dios,
 que yo pensè que era sueño,
 por esso no me affustaba,
 affustome ahora, y vuelvo
 à decirlo à mi señor. *Vase.*
Por. Oye, èl seirà, y yo me quedo
 con dos gustos, y una pena,
 tan sola, como primero:
 iré à llamar quien me ayude,
 pues Serafina no ha vuelto:
 ola, no hai quien me responda?
Dexa à Serafina en una silla desmayada,
vase, y sale D. Alvaro por otro lado.
d. Alv. No me ha sufrido el desseo
 de vér à mi hermana, à hacer
 que asista à los cumplimientos
 del Principe: y así, à vér la
 primero, que todos, vengo.
 Fuera de que el haver visto
 con mi padre allá à Don Pedro
 el padre de Serafina,
 me trahe con mejor afecto
 à saber si tiene nuevas
 de ella; mas què es lo que veo
 en mi casa Serafina
 tan sola, y rendida al sueño?
 poca dicha es de un ausente
 hallar su dama durmiendo:
 Serafina, dueño mio?
Habla entre sueños, y despierta luego.
Ser. Dexame; por Dios te ruego,
 Don Alvaro, no me mates.
d. Alv. Sosiegate. *Ser.* Como puedo,
 si estoi mirando (ay de mi!)
 mi fantasia con cuerpo,
 con voz mi imaginacion,
 con alma mi pensamiento?
d. Alv. Mi bien, mi dueño, mi esposa,
 si el verme, por dicha, ha hecho
 horror à tus ojos, mira
 que vivo estoi. *Ser.* Ya te entiendo;
 y si en venganza me buscas
 de que tu fineza ofendo,
 de que mi palabra rompo,
 bastante disculpa tengo:

contando à tu hermana estaba,
 que hasta saber que havias muerto,
 no me persuadiò mi padre
 à haver elegido dueño,
 viuda de ti me he casado.
d. Alv. Ahora conozco, ahora advierto
 que debe de ser verdad
 el assombro tuyo, puesto
 que no es posible estår tu
 casada, y no estår yo muerto.
 Vuelve, vuelve, y no el espanto
 te haga decir desfaciertos,
 vivo estoi, y aunque corri
 la tormenta que dixeron,
 y se fue el baxel à pique,
 pude sobre sus fragmentos
 sustentarme, hasta llegar
 las Galeras, que acudieron,
 por ser à vista de tierra,
 à focorrerme: si tengo
 culpa en no escribirlo, ha sido
 no haver ocasion de hacerlo;
 dame los brazos. *Ser.* Tambien
 ahora conozco, ahora veo
 que debe de ser verdad,
 que vives, Alvaro, puesto
 que soi yo tan desdichada,
 que aun una dicha que tengo,
 no lo es ya, pues muerto, o vivo,
 de qualquier modo te pierdo.
d. Alv. Luego. *Ser.* Qué pena!
d. Alv. Es verdad... *Ser.* Qué ansial
d. Alv. Que tu... *Ser.* Qué venenol
d. Alv. Serafina. *Ser.* Qué dolor!
d. Alv. Como has dicho...
Ser. Qué tormento!
d. Alv. Estas... *Ser.* Qué rigor!
d. Alv. Casada?
Ser. Como puedo, como puedo
 decir que si, si estás vivo,
 ni decir que no, si miento?
d. Alv. Pues como, ingrata, pues como.
Salen Porcia, Flora, y Julia.
Fort. Llegad las dos: mas què veo!
Flo. Buena mi ama: *Jul.* Mi amo vivo?
Porc. Pues cessen mis sentimientos,
 y dame, Alvaro, los brazos.
d. Alv. Ay, Porcia, si estos estremos
 son porque me vès con vida,
 te engañas, que no la tengo:
 dime, Porcia, dime, Flora,
 y dime tu, Julia, presto,



si es cierto que se ha casado
Serafina?
*Apartase à un lado, y salen D. Juan,
D. Pedro, y Juanco.*
d. Juan. Qué ha sido esto,
mi bien, mi dueño, mi esposa?
d. Alv. Ya no os pregunto si es cierto.
d. Ped. A los dos esse criado
dixo tu desmayo. *Sera.* Un yele
el corazon me cubrió.
Porc. Y tantó, que te prometa
que por muerto le ha tenido
gran rato dentro del pecho.
Ser. Y es verdad, todo mi mal á p.
fue, que le tuve por muerto.
d. Juan. Y cómo, mi bien, te sientes?
Ser. Aunque rendida me siento
ál dolor, sabré al dolor
ponerle tantos esfuerzos,
que no te dé otro cuidado.
Juan. Aquí viene bien mi cuento:
à quatro, ò cinco chiquillos.
d. Juan. Quita, loco. *d. Ped.* Aparta, necio.
Juan. Ello, ay cuentos desgraciados.
Porc. Retírate à tu aposento.
d. Ped. Ven, repararás el susto.
d. Juan. Ven, mi amor, mi bien, mi Cielo.
d. Alv. Qué esto escuche? Qué esto vea?
Ser. O, si fueran los postreros
passos que diera en mi vida!
Porc. Ya ves que dexar no puedo
de ir con ella; aguarda aqui,
Alvaro, que al punto vuelvo.
*Vanse, quedando Don Alvaro à una
parte, y Juanco à otra.*
Juan. Pues yo no he rebentar,
alguien lo ha de oír; sobre esso
haré que me oigan los sordos.
d. Alv. Qué es esto que miro; Ciclos!
Serafina se ha casado,
y viendola yo en agenos
brazos, no pierdo la vida?
*Salen el Principe, Don Luis, Celio, y
acompañamiento.*
Princ. Cada dia que aqui llego,
os debo nuevas finezas.
d. Luis. Yo soi, señor, el que os debo
nuevas honras cada dia,
y nunca os las agradezco;
y esta de haverme trahido
oy à Don Alvaro, creo
que no pagaré en mi vida,

Princ. Fuè notable su successo;
á vista de tierra estaba
tormenta el baxel corriendo;
como ya dixé, y passando
las Galeras, recogieron
los desperdicios del Mar,
y á Don Alvaro con ellos:
estaba yo en Barcelona
esperando viage, y viendo
que llegaba derrotado,
procuré alvergarle, siendo
desde alli mi camarada.
d. Alv. No, sino criado vuestro.
d. Luis. Has visto á tu hermana? *Alv.* Sí
señor. *d. Lui.* O, quanto me huelgo!
Prin. Que buen dia havrá tenido!
d. Alv. No mucho, porque sospecho
que un accidente que ha dado
aqui à una amiga, la ha puesto
en cuidado de asistirla.
d. Luis. Accidente? Dadme, os ruego,
licencia para saber,
gran señor, qué ha sido esto. *Vas.*
d. Alv. A mi para ir á buscar
un grande amigo que tengo:
no es, sino enemigo, pues
voi à buscarme à mi mesmo. *Vas.*
Princ. Celio, que hemos malogrado
toda la fineza creo.
Cel. Porqué? *Prin.* Porque si no veo
à Porcia, de qué el cuidado,
ni la prisa me ha servido?
Cel. Si su padre te previene
de que otros huespedes tiene,
no te des ya por sentido
del descuido. *Prin.* Cómo nos
si son siglos los instantes,
Cel. Notables sois los amantes.
Princ. Nunca tu has amado? *Cel.* Yo
miron del amor he sido,
y à pagar de mi dinero,
à la que me quiere, quiero,
y à la que me olvida, olvido.
Prin. Pues ya no estraño que aqui
me culpas, que quien no tiene
amor, juzgo no se aviene
coa quien ama.
Cel. Como? *Prin.* Así:
Quien vez de lexos danzar
al que mas airoso ha sido,
como no oye el dulce ruido
de la música, en juzgar

que està loco , juzga bien,
 pues si compàs las acciones,
 parecen desatenciones:
 lo que no sucede à quien
 de cerca oye la harmonia,
 que es alma de su primor,
 assi el que ignora de amor
 una , y otra fantasia,
 à cuyo compàs quien ama
 se mueve , està loco puede
 juzgar, lo que no sucede
 à quien la dulzura inflama
 que le negò la distancia;
 pues atento al blando sòn,
 no oye voz , no mira accion,
 que no le haga consonancia.
 Acercate , pues , un poco
 al ruido de amor , veràs,
 que està danzando à compàs
 el que piensas que està loco.

Cel. Bien pudiera replicar,
 que en quien se acerca, ò se aleja,
 aun siendo à compàs, no dexa
 de ser locura el danzar;
 pero no es tiempo, pues vi,
 que à vèite Porcia salid.

Sale Porcia.

Porc. Aqui mi hermano quedò.
Pri. Pues ya, Porcia, no està aqui,
 y si en esto habeis querido
 decir, que en dexaros vèr,
 no tengo que agradecer,
 no me doi por entendido
 del disfavor. *Porc.* Son errores,
 que quando tan feliz fuera,
 que essa atencion os debiera,
 en quejas, no en disfavores,
 la lograrò. *Pri.* En quejas? *Por.* Si.
Pri. De quien tenerla podèis?
 sabiendo yo, que sabeis
 las finezas que huvò en mi,
 desde el venturoso dia
 que en Napoles os amè.

Porc. De vos, pues de vos no fue
 estimada la fee mia
 en esta prolija ausencia.
Pri. Ya sè que me disculpàra,
 si gente, Porcia, no entrara.
Porc. Quanto diera Vuexcelencia
 por el estorvo? *Sale Serafina.*
Seraf. No puedo
 ay amiga, sossegar,

y à ti te vuelvo à buscar,
 perdido à mi muerte el miedo:
 mas (ay Dios!) quien està aqui?
Porc. El Principe.

Seraf. Vuexcelencia
 perdone mi inadvertencia;
 confieso que no le vi,
 como turbada venia.

Pri. Yo os agradezco la accion,
 porque en vuestra turbacion
 pueda disculpar la mia.

Seraf. Pues si turbados los dos
 reconocemos estàr,
 poco tenemos que hablar:
 mil años os guarde Dios. *Vas.*

Pri. En toda mi vida vi
 cortesania mas bella.

Porc. Fuerza es, señor, ir con ellas
 vereisme esta noche?

Princ. Si. *Vase Porcia.*
 Has visto, Celio, en tu vida
 platica mas bien cortada?

Cel. Si tan en sè està turbada,
 como estàrà prevenida?

Pri. Quièn aquesta dama es?

Cel. Yo como lo he de decir?
 si ahora acabo de venir.

Pri. Alvaro lo dirà , pues
 à tan buena ocasion viene.

Cel. Què te vè en esto? *Pri.* Saber
 no mas, quien serà muger
 que tanta hermosura tiene.

Sale Don Alvaro.

d. Alv. Què mal descansa un dolor!
 apenas de aqui me fui,
 quando ya me vuelvo aqui.

Princ. Don Alvaro?

d. Alv. Gran señor?

Princ. Quièn es una hermosa Aurora,
 huespeda de Porcia bella,
 con quien el Sol es Estrella?

d. Alv. Esto me sababa ahora: *ap.*
 esta es, señor, Serafina,
 hija de aquel noble anciano,
 de Santelmo Castellano.

Princ. Es su hermosura divina.

d. Alv. Nunca la haviais visto? *Pri.* No,
 hasta ahora. *d. Alv.* Pues yo sè.

Princ. Y en lo poco que la oí,
 discreta me pareció.

d. Alv. Es su ingenio singular:
 hai confusion mas estraña! *ap.*

B

Pri.

Prin. Y qué hace aquí?

d. Alv. Passa à España. *Prin.* A qué?

d. Alv. Hai mas preguntai? *ap.*
es que vá à castilla à ella.

Prin. Con quien?

d. Alv. Con un deudo. *Prin.* Y pues,
quien aqueste deudo es
tan feliz, que merecella
pudo. *d. Alv.* D. Juan Roca, aquel
Caballero que llegó
con mi padre à hablarte. *Prin.* No
reparè entonces en él,
como no le conocia:
y aun si otra vez le viera,
no sé si le conociera.

Salte Don Luis.

d. Luis. Si pudo la amistad mia
mereceros, gran señor,
una fineza, por mi
la haveis de hacer. *Prin.* Quanto aqui
tarda vuestra voz, mi amor
tardará en obedeceros.

d. Alv. Ay confusiones mas fieras!

d. Luis. El Patron de las Galeras
dice, que solo á traheros
hasta aqueste Puerto viene,
y que trahe orden de que
en él un hora no esté.

Prin. Es verdad, esse orden tiene.

d. Luis. Ya os dixè, que tengo aqui
un huesped, à quien quisiera
festejar solos dos dias,
ha de ir en ellas; y asì,
el dilatarlas... *Prin.* No puedo,
que està empeñado mi honor
con palabra, que al señor
Don Garcia de Toledo
le di de no detenellas;
harto lo siento por vos,
y porque imagino (ay Dios!)
que se me vá un bien en ellas,
que... mas no imagino nada,
que es necesidad, que es locura
idolstrar hermosura
antes perdida, que hallada.

Vase con Celio.

d. Luis. Pues si esso no puede ser,
bien es que no se dilate
su partida, y della trate.

d. Alv. Aunque hoi el Principe hacer
no ha querido, ò no ha podido,
esta fineza por ti:

tu has de hacer, señor, por mi
otra, que humilde te pido.

d. Luis. Qué es?

d. Alv. A España me enviaste,
y en el riesgo que me ví,
toda la hacienda perdí,
que al partirme, me entregaste.
Hallandome en Barcelona
pobre, y desnudo, me fue
torzoso volver, porque
mal pudiera mi persona
ir á la Corte à pleitear
sin lucimiento, y dinero:
y es lo que pedirte quero,
que me vuelvas à enviar,
pues hai hoi embarcacion.

d. Luis. No es el riesgo á que te ofreces,
Alvaro, para dos veces.

d. Alv. Por essa misma razon
te lo suplico, porque
no se presume de mi,
que à la fortuna rendí
valor que de ti heredé.

d. Luis. Aunque agradezco el desseo,
no has de ir.

d. Alv. Quién mi muerte ignora?

d. Luis. Por lo menos por ahora. *Vase.*

d. Alv. En qué confusion me veol
posible (ay de mi!) posible
es, que Serafina, à cuya
Deidad, idolatra el alma,
sacrificó la mas pura
fè, que en profanos altares,
sacrilegamente injusta,
el ara sin sangre mancha,
la imagen sin luz alumbra,
se ha casado? Pero quien
à un infeliz desventuras
que padece como proprias,
como ajenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza suya;
creamosla de una vez:
de qué sirve andar en busca
de alivio? Que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar á mal la queixa,
lisonjear con la duda.
Y aun para que no me quede
en tanta queixa, ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apesura

los términos, que no dexa
lugar de quejarme, dura
dél dicha; pero no tanto,
que ya el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene, quien
crecerá, que quando mas busca
ocasion de hablar la voz,
es quando queda mas muda.
O, qué de cosas tenia,
antes de ver su hermosura,
que decir! Pero al mirarla,
ya no encuentro con ninguna.

Salen Porcia, y Seráfina.

Por. En fin, es fuerza con tanta
prisa partir? *Ser.* Quando dura
mas, que un instante, la dichaz
Mas, que un punto, el placer?

d. Alv. Nunca:

y estando yo aqui, porqué
à Porcia se lo preguntast
Pues nadie mejor, que yo,
aleve, fallá, perjura,
te podrá decir quan breve
es la edad de la ventura.

Ser. Señor Don Alvaro, puestó
que satisfagais la duda
que acafo tuve, os suplico,
no prosigais, que es injusta
penalidad oír la queja
quien no ha de dar la disculpa.

d. Alv. Porqué, ingrata, no has de darla?

Ser. Porque no tengo mas, que una,
y esta muchas veces ya
la he dicho.

d. Alv. Es error, que nunca
son para quien las estima
las satisfacciones muchas:
y una palabra en amor
tanto los sentidos muda,
que aunque es una en qué la dice,
siempre es otra en quien la escucha.

Vuelve, pues, vuelve á decir
esta razon, en que fundas
tu sinrazon. *Ser.* Ya no puedo,
porque decir, que viuda
de ti, me casé; fué bien,
quando tu vista me turba
tanto, que es disculpa ahora
el dár entonces disculpa.

d. Alv. Segun esto, mejor fuera
ser hoy, en la opinion tuya,
muerto, que vivo? *Ser.* No sé;

pues pudiera yo; segura
de quien soi, llorante muerto-
y vivo, fuera locura
llorarte, pues la que entoncez
era lastima tan justa,
seria liviandad ahora,
trocando mi sama augusta
lastima, que fue virtud,
por satisfaccion, que es culpa.

Quiere irse, y le detiene.

d. Alv. Pues aunque muerto me llores,
ò me olvides vivo, escucha,
que has de llevarte mis quejas,
pues me dexas tus injurias.

Ser. No he de escucharte.

d. Alv. Escucharme
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas
á defender de un peligro
en que ves, que se aventura
honor, fer, y vida? *d. Alv.* Porcia,
tu esse peligro no escusas
con mirar quien viene? *Porc.* Si,
que yo entre los dos confusa,
ni quito, ni pongo amor;
pero hago en esta duda
lo que debo à ser hermanas:
mi cuidado te asegura,
quejate, suspira, llora,
pues no tienes mas fortuna. *V. as.*

Ser. Pues si he de escuchar por fuerza,
antes que empiezes, escucha:
Don Alvaro, yo te amé;
quando imaginé ser tuya,
y passando mi esperanza
desde perdida à disunta,
me casé, ahora soi quien soi,
sobre esto tus quejas funda.

d. Alv. Qué he de decir, si tu lloras?

Ser. Engañaste, si lo juzgas;
si lloran mienten mis ojos.

d. Alv. Es posible que reduzgas
tan facilmente à ser iras
ya las terneza? Tan tuyas
son tus pasiones, que puedes,
quando de un rendido triunfas,
llorar, y no llorar? Son
las lagrimas, por ventura,
tan bien mandadas, que saben
obedecer? Pues si alguna
sineza has de hacer por mi,
sea enseñarme como usas
de las lagrimas, si á tiempo

las viertes , y las enjugas.

Ser. Quando me acuerdo quien fui,
el corazon las tributa,
quando me acuerdo quien soi,
el mismo me las rehufa;
y así , entre estos dos afectos,
como el uno á otro repugna,
las vierte el dolor , y al mismo
tiempo el honor me las huita,
porque no pueda el dolor,
decir que del honor triunfa.

d. Alv. En fin, sientes....

Ser. No lo niego.

d. Alv. Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?

d. Alv. Luego...

Ser. No hagas consequencias.

d. Alv. Podrè desde hoi....

Ser. No arguyas.

d. Alv. Fiado en tu llanto...

Ser. En què llanto?

d. Alv. Esperar... *Ser.* Serà locura.

d. Alv. Que algun dia....

Ser. No es posible.

d. Alv. Se enmiende....

Ser. No ha de ser nunca.

d. Alv. Mi desdicha. *Ser.* Soi quien soi.

d. Alv. Restituyèdo... *Ser.* Què injusta!

d. Alv. Mi perdido bien...

Ser. Què engaño!

d. Alv. A mis brazos?

Ser. Tal pronuncias?

d. Alv. Si, y á este efecto....

Ser. Què pena!

d. Alv. Trasti... *Ser.* Tu peligro buscas.

d. Alv. Tengo de ir...

Ser. Mi muerte intentas.

d. Alv. A España...

Ser. Mucho aventuras.

d. Alv. Donde... *Ser.* Me hallaràs agena.

d. Alv. Serès mia. *Ser.* Yo ser tuya?
un rayo, valgame el Cielo!

Disparan dentro.

d. Alv. Ay de mi, quanto me affusta,
el que aire execute el trueno,
quando tu el rayo pronuncias!

Sale Porcia.

Porc. Mirad , que la pieza ya
de leva el partir anuncia ,
y vienen por ti tu padre,
y tu esposo. *d. Alv.* Suerte dura!

Ser. Grave pena! *Porc.* No te vean
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injusta!

à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,
Don Alvaro.

d. Alv. Pienso... *Ser.* Juzga...

d. Alv. Que yo he de adorarte mucho.

Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA SEGUNDA.

*Correse una cortina, y veese Serafina
sentada en una silla, y D. Juan
retratandola.*

d. Juan. Canstaste de estàr así?

Ser. Si es tu gusto el retratarme,
còmo puedo yo canfarme
de lo que te agrada á tí?

d. Juan. Muchas veces te pedí,
si bien loco, altivo, y vano,
que por mi tu soberano
Cielo hiciera esta fineza

de tener de tu belleza
un retrato de mi mano:
Y aunque estoi agradecido
al averlo tu otorgado,
no sé si me hubiera holgado
de no haverlo yo pedido:

Ser. Còmo así? *d. Juan.* Como rendido
á tanto empeño, no sé
si dell aiolo saldre.

Ser. Tu, que à tí solo excedias,
tanto de tí desconfias?

d. Juan. Si. *Ser.* Porquè?

d. Juan. Escucha porquè:
De la gran naturalza
son no mas que imitadores
(vuelve un poco) los Pintores;
y así , quando fu destreza
forma una rara belleza
de perfeccion singular,
no es facil de retratar,
porque como su poder
tuyo en ella mas que hacer,
dá en ella mas que imitar.

Demás, que en una atencion
imprime qualquier objecto
con mas señas un defecto,
mi bien , que una perfeccion:
y como sus partes son
mas tratables, se asegura
la fealdad en la pintura;
y así , con facilidad
se retrata una fealdad
primero que una hermosura.

Ser. Confieso, esposo, que esto

serà en lo perfecto assi,
pero no conviene en mi
la razon. *d. Juan.* Yo lo confieso
tambien, que es tanto el exceso
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta
à oir la razon estoi ya,
que dicho el desaire està.

d. Juan. No està, si oyes la respuesta.

De este Arte la obligacion
(mirame ahora, y no te rias)
es sacar las simetrias;
que medida, proporcion,
y correspondencia son
de la faccion; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido,
que no puedo desvelado
haberlas yo imaginado,
como haberlas tu tenido.

Luego si en su perfeccion
la imaginacion exceden,
mal hoì los pinceles pueden
seguir la imaginacion:
y otra razon. *Ser.* Qué razon?

d. Juan. Fuego, luz, aire, y Sol niego
que pintarse puedan; luego
retratarse no podrà
falsedad, que compuesta està
de Sol, aire, luz, y fuego.

Levantase arrojando los pinceles.

Y assi, me doi por vencido;
y te pido, si mi amor
volver quisiere à este error,
no lo permitas, corrido
de ver, que no he conseguido
retratarte pareci la.

Ser. Aunque quedo agradecida
à las razones que das,
ofrezco no volver mas,
si me costasse la vida,
à dexarme retratar
de ti, porque disgustado
no he de verte.

d. Juan. Que me ha dado
disgusto, enfado, y pesar,
no te lo puedo negar,
al ver que solo à este intento
me falta el conocimiento,
que tengo de la pintura;
mas culpa es de tu hermosura. *Salte Juan.*

Juan. Aqui viene. *d. Juan.* Quien?

Juanet. Un cuento:

Sordo un hombre amancillado,
y viento que nada oia
de quanto hablaban, decia:
què diablos os obligò
à hablar hoì de aqueffos modos?
volvian à hablarle bien,
y él decia: hai tal, qué dèn
hoì en hablar quedo todos!
sin persuadirse à que fuesse
suyo el defecto; tu assi
presumes que no està en ti
la culpa; y aunque te pese,
es tuya, y no la conoces,
pues dàs, sordo, en la locura
de no entender la hermosura,
que el Mundo la dice à voces.

d. Juan. Qué locura! Ven conmigo.
Seraf. A donde, mi señor, vàs?

d. Juan. Hasta el muelle irè no mas:
porque si verdad te digo,
divertirme serà bien
de este necio sentimiento.

Ser. Pues es tu divertimento
el no verme? *d. Juan.* Si, mi bien;
porque solo de essa suerte,
que yo me divierta, es justo,
pues con no verte es el gusto
mayor de volver à verte.

Ser. No cortefano, señor,
con essas galanterias
las desconfianzas mias
quiera divertir tu amor;
ya sè que te llevará
el aplauso que pregona
la fama de Barcelona;
viendo publicadas ya
sus Carnestolendas, pues
mil disfrazadas bellezas
mereceràn tus finezas.

d. Juan. No desconfiada dèss
ahora en pedirme zelos,
que à ti en el Mundo no hai quien
darlos pueda. *Seraf.* Yo sé bien,
mejor, que tu, tus desvelos.

d. Juan. Mejor que yo? *Ser.* Qué muger
propria, mas de su marido,
que aun él mismo, no ha sabido?

d. Juan. Eso como puede ser?
Juanet. Cierto Cura de un Lugar,
con un vecino reñia
donde su muger lo oia;
y entre uno, y otro pesar,

arado el Cura, y sañudo
dixo: aquel hombre inhumano,
que empezando en Cortesano,
viene à acabar en des-nudo;
su muger à esta ocasion
dixo con desemboltura:

testigos me sean, que el Cura
revela mi confesion.

Mira, pues, si havrà sabido
la muger en sus delitos
de su marido secretos,
que no sabe su marido.

d. Juan. O què tema tan cansa lo!

Juan. Aunque te enfades de oïllos,
à quatro, ó cinco chiquillos.

d. Juan. Calla.

Juan. O cuento desflichado!

d. Juan. Quedate, mi bien, à Dios,
que al instante volyerè. *Vanse.*

Seraf. Dios te guarde. O quanto fue,
vendado, y desuado Dios,
el Imperio tuyo! O quanto
supo rendir, y vencer
de tus flechas el poder!
Dizalo yo, pues el llanto
que jamás imaginè
que verenjato podría,
tanto à un dia, y à otro dia
domesticado se vè,
que no es posible.

Sale Flora alborotada.

Flor. Señora?

Seraf. Què tiene? Què ha sucedido?

Flor. llamando à la puerta. *Ser.* Di.

Flor. Vi que era un hombre vestido
de marinero. *Seraf.* Pues bien,
que quiere?

Flor. Tiemblo el decirlo:

darte. *Seraf.* Què?

Flor. Una carta. *Seraf.* Cuya?

Flor. De Porcia. *Ser.* Y esto ha podido
turbarte? *Flor.* Pues no, si es,
ya que la verdad te digo,
Don Alvaro el marinero?

Ser. Le has visto tu? *Flor.* Yo le he visto.

Seraf. Distete por entendida
de que èl fuesse? *Flor.* Fue preciso.

Ser. Y què te dixo? *Flor.* Que à ti
te lo dixesse, me dixo.

Ser. Pues di, que no te atreviste,
médrosa de mi castigo;
y como que de ti sale,

anade, de quanto es digno
el disfraz, y haz de manera,
que sin verme (estei sin juicio!)
ni que sepa que lo sè,
se vuelva al instante mismo.

Flor. Yo lo harè asi.

Sale Don Alvaro de Marinero.

d. Alv. Para què?

que habiendo entrado atrevido
yo hasta aqui, porque de casa
salir à Don Juan he visto,
ya es excusado que Flora
me diga lo que yo he oïdo.

Seraf. Antes parece què no
lo oïsteis, pues habiendo sido
lo que os dixè, que os volvièsteis
sin verme; mas es indicio
el atreveros à verme,
de no oïrlo, que de oïrlo.

d. Alv. Es verdad; pero esto fuera,
hermoso imposible mio,
si de un delito no fuesse
consequencia otro delito!
Y pues à verte no mas
en este trage he venido,
atento solo al recato
con que tu belleza estimo,
con que tu respeto adoro,
y con que tu opinion miro,
no tanto estraños el verme,
que disgustada conmigo,
sea ofensa la fineza,
y desmerito el servicio.

Seraf. Señor Don Alvaro, no
penseis que el pararme à oïros,
es consentida licencia
que para hablar os permito,
que no es, sino turbacion,
de que cobrada, os suplico
me hagais merced de dexar
la platica en los principios:
y si es verdad que esto puede
ser que sea fineza, os pido
la illustreis con una accion
digna de vos. *d. Alv.* Qual es? *Ser.* Iros
tan presto, que pueda yo
veros à vos persuadido
à que el amor de mi esposo,
la paz del estado mio,
la obligacion de mi sangre,
el trato, el gusto, el cariño,
me han trocado de manera,

que robusta encina, fijo
 escollo serà mas facil
 à los embates continuos
 del Mar, ò à los destemplados
 soplos del Abrego fino
 moverse, que mi fineza,
 si contrastasse mi brio
 todo el Mar lagrimas hecho,
 todo el aire hecho suspiros.

d. Alv. Què importará que blasfonen
 tus altiveces conmigo
 de ser al viento, y al agua
 dura encina, escollo altivo?
 si antes, que rebelde tronco,
 fuiste girasol, que al vivo
 rayo de amor abrasado,
 enamoraste sus visos;
 y edificio antes que escollo,
 en cuyo apacible sitio
 vive amor idolatrado
 de este humano sacrificio:
 pues siendo así, como puedo
 acobardar mis designios,
 si antes de haver sido armada
 encina de hojas, yo mismo
 te conocí amante flor,
 y antes tambien de haver sido
 escollo armado de yedra,
 yo te conocí edificio?

Seráf. No lo niego, mas tambien,
 si me valgo de este indigno
 concepto, que contra mi
 hallaron tus desvarios,
 de esta humilde facil flor
 hacer el tiempo ha podido,
 con las raíces, que ha echado
 dentro de mi pecho invicto,
 iamortal tronco, y tambien
 de esse amoroso edificio
 caduca ruina; de fuerte,
 que uno atento al precipicio,
 y otro à la raiz atento,
 olvidaron sus principios
 tanto, que aun no conservando
 la memoria del olvido,
 han sido, son, y han de ser
 en fuerza, y en desperdicios,
 exemplo de lo que acaba
 la carrera de los siglos.

d. Alv. Què siglos? Si aun por instantes
 cuentan hoy mis desatinos,
 que recién nacida edad

de tus rigores esquivos,
 ayer fue quando me amaste;
 no, pues, con tyrano estilo
 te valgas del tiempo ya,
 que ni es, ni ha de ser, ni ha sido
 posible, que de un instante
 à otro, de uno à otro improriso,
 confesando tu, que fuiste
 primero flor, y edificio,
 crea yo que tan mudado
 (ò hermoso, ò bello prodigio)
 de lo que fuiste primero
 estàs tan desconocido.

Seráf. No la culpa de esse error
 quiteras partirla conmigo,
 Don Alvaro, que no es bien
 dudar tu lo que yo afirmo.
 Demás de que yo à este efecto,
 de ti mismo solicito
 valermec, tu mismo sabes
 mi honor, mi altivez, mi brio:
 y pues nadie, como tu,
 examinò en los principios
 lo illustre de mis respetos,
 lo honrado de mis desvios,
 lo atento de mis decoros,
 lo noble de mis designios,
 à ti mismo te examina.
 en mi favor por testigo,
 porque si à ti mismo tu
 no te vences, serà indicio,
 que de ti mismo olvidado,
 no te acuerdas de ti mismo.

d. Alv. Si me acuerdo, si me acuerdo.

Don. d. Juan. Cómo, habiendo anohecido,

no hay aqui luz? *Flor.* Mi señor,

Seráf. Muerta está! *d. Alv.* Estos perdidos!

Flor. Què nunca salte à este passo
 galán, hermano, ò marido!

d. Alv. Què he de hacer?

Seráf. No sé. *Flor.* Yo sí. *d. Alv.* Què es?

Flor. Esperar escondido
 en este cancel, que él
 entre en su quarto.

d. Alv. Esto elijo:

no por mi peligro tanto,
 como (ay Dios!) por tu peligro.

Escondese, y sale Don Juan.

Ser. Què esto sin mi culpa. pueda
 suceder, Cielos divinos!

d. Juan. Cómo no hai aqui una luz?

Ser. Descuido, señor, ha sido

de las criadas.

Sale Flora con luces.

Flor. Aquí están ya. *Seraf.* Mucho te estimo (esforzèmos, corazon, la pena que no resisto). *ap.* el haver vuelto tan presto.

d. Juan. Unos parientes, y amigos me obligaron à volver à casa, haviendome dicho que importaba que vinièsse à ella. *Ser.* Ay de mí!

d. Juua. A darte aviso de que han trazado una fiesta.

Ser. Vivamos, alma. *d. Alv.* De un hilo pendiente estuve. *d. Juan.* En que salen mañana à los regocijos de Barcelona, embozadas sus familias, permitido uso entre nosotros, pues lo mejor, y mas lucido con sus mugeres, hermanas, é hijas, tienen por estilo gozar así los disfraces, juegos, y otros artificios: y como este es el primer año, que no los has visto, han querido festejarte, y aun à la vuelta imagino, que en la Quinta de D. Diego de Cardona, que es el sitio mas deleitoso, porque es sobre el Mar, han prevenido un banquette; de su parte, y de la mia te pido, que te disfraces, y salgas con ellas, que yo el vestido, ò trage que tu eligieres, de aquí à mañana me obligo à traerte: què respondes?

Ser. Tengo yo elección, ni arbitrio mas, que tu gusto: El es solo alma, y lei de mi alvedrio: y porque veas, señor, con quanto gusto te sirvo, ven à mi quarto, que quiero, ya que este favor recibo de ti, enseñarte unas muestras de tela, que havia traído à otro proposito, y quiero que veas la que yo elijo.

d. Juan. Quién pudiera de diamantes,

no solo hacerte el vestido, mas para que le pisaras, irte empedrando el camino.

Ser. Aunque yo no te merezca estas finezas, te afirmo que las merece mi amor: ven, pues. *Toma ella la luz.*

d. Juan. Qué haces? *Ser.* Qué? Mi oficio, que es servirte. *d. Jua.* Toma, Flora, tu esta luz. *Ser.* Es desatino, que Flora no ha de hacer mas de aquello que yo la digo; pues ella me sirve à mi

Hace Serafina señas à Flora.

en vér como yo te sirvo.

Vanse los dos.

Flor. Señor Don Alvaro, ya que está seguro el camino, seguidme. *Toma la otra luz.*

d. Alv. Si haré con hartotemor. *Flor.* De qué?

d. Alv. De haver visto la verdad de quan valiente es en su casa un marido.

Al ir tras ella suena ruido.

Flo. Vamos de aquí: mas no salgas, espera. *d. Alv.* Què ha sucedido?

Flo. Que viene Juanete.

d. Alv. Mata la luz, habiendo algun ruido, que yo tomaré la puerta, sin que me vea.

Cae Flora, mata la luz, y sale Juanete.

Flor. Hecho, y dicho: vesvs mil veces! *Juan.* Què es esto, Flora: *Flo.* Esto es haver caído, Juanete. *Jua.* En la tentacion, ò en què?

Flor. Què se yo en que ha sido; toma esta vela, y volando ven à encenderla.

Al ir à tomar la vela, tropieza con Don Alvaro.

Juaner. Jesu-Christo!

Flo. Qué es esto?

Juan. Vér, aunque à obscuras, quan grande espanto has tenido, pues has barbado de espanto.

d. Alv. Què huvieffe de dár conmigo! pero ya halè con la puerta. *Vase.*

Flor. Estás loco? *Juan.* Lo que digo

es cierto : aqui anda mas gente:
Señor ? *Sale Don Juan con luz.*
d. Juan. Què voces, què ruido
es este? *Flor.* No es nada.

Juanet. Como
que no es nada? *Es* muchísimo.

Flor. Yendo à cerrar esta puerta,
tropecè; esto solo ha sido.

Juanet. Mas ha sido, que esso solo;
pues yo tambien...d. *Jua.* Dilo; dilo.

Juan. Tropecè aqui con un hombre
que de tu quarto escondido
salia. d. *Juan.* Valgame el Cielo!
Hombre aqui?

Juanet. Y nada lampiño.

Flor. Yo era, señor, con quien èl
diò. *Juan.* No era, vive Christo;
miente, señor, por la barba.

d. *Juan.* Estàs loco? Estàs sin juicio?
mas (ay Cielos!) yo lo estoi,
si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traidor aviso
dexar aqui à Flora... pero
què es esto? (ay de mi!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mi!) sino lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que diges verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo:
apurèmos, corazon,
todo el veneno al peligro.

*Saca la espada, y entrafe Don Juan,
y Juanete con luz, y sale
Serafina.*

Juan. Esso, bien podràs no hallarlo;
mas, señor, lo dicho dicho.

Seraf. Flora, què ha sido esto?

Flor. Apenas
sabre, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete à este tiempo vino,
matè la luz, encontròle,
diò voces; Don Juan al ruido
saliò, y vâ à mirar la casa.

Seraf. Sabes si èl havrà salido?

Sale Don Juan.

d. *Juan.* La casa mirè, y no hai nadie:
Serafina, ven conmigo
à mi quarto, escogeràs
què joyas, y què vestido

has de llevar à la fiesta.

Seraf. Tu gusto solo es el mio;
valgame Dios, què de assombros
en solo un instante he visto! *ap.*

d. *Jua.* Valgame Dios, què de cosas *ap.*
llevo que pensar conmigo!

Flor. Tu tienes culpa de todo.

Juan. Picara, lo dicho dicho.

Vanse todos.

Salen el Príncipe, y Celio de noche.

Celio. Notable es tu tristeza.

Princ. Ay, Celio, tan rebelde la extrañeza
es de mi pensamiento,

que solo siento el bien del mal que siento

Celio. Yo juzgaba estos dias

passados, que eran tus melancolias

vivir de Porcia ausente;

mas despues que su padre cuerdamente

dexò el Gobierno, y vino:

à Napoles, ni creo, ni imagino

que sea la causa ella,

que pues favorecido de tu estrella,

con la seña que tienes,

à aquestas rexas cada noche vienes,

y tu mal no mejora;

y mas, señor, ahora

que Don Alvaro ausente

aun te ha quitado aqueste inconveniente.

Princ. Qué importa, Celio, vér à Porcia bella,

si de mi pena no es la causa ella?

este divertimento

es no mas, que enganar el pensamiento.

Celio. Pues què causa has tenido

para que no sea amor este, ni olvido?

Princ. Yo la causa dixera,

si al hablar, no temiera

que ha de calificarse por locura.

Celio. Yà que esso se asegura

de la objeccion, explica tu tristeza.

Princ. Acuèrdaste de vér una belleza,

que huespeda de Porcia el mismo dia

que de España venia,

fue à mis ojos en espacio breve

monstruosa exhalacion de fuego, y nieve?

Celio. Bien me acuerdo, por señas que esse dia

se fue tambien, y novedad sería,

que en la ausencia empezasse tu violencia,

quando se acaban otras en ausencia.

Princ. No, porque al primer passo,

antes de vér las sombras del Ocaso,

tal vez el Sol en nubes se obscurece,

podrèmos decir del, que no amanece:

no porque al primer susto
del relampago, y trueno
tal vez se desvanezca el rayo, es justo
decir, que no fue rayo de iras lleno,
no porque de su seno
nazca tal vez orilla

del Mar á breve edad la fuentecilla,
donde su cuna en su sepulcro vea;
dirán que su cristal cristal no sea,
no porque ardiente llama
al primer resplandor con que se inflama
espirasse tal vez de un soplo herida,
se dirá que no tuvo ser, ni vida;
y no porque tal vez en el primero
albor la flor examinasse el fiero
yelo, que su esplendor adormeciesse,
se dirá de la flor, que flor no fuere:
Luego no porque hallasse en un momento
la nube, el Mar, el soplo, el yelo, el viento,
mi amor recién-nacido,
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha sido.

Elis. Bien arguir pudiera
contra aquella razon, si ya no oyera
en el jardin sonoro el instrumento,
que es la seña de Porcia. *Pri.* Escucha atento,
que el tono ha de decirme
si llegaré á la rexa, ó si he de irme,
pues de concierto están nuestros desvelos,
que llegue, si es amor, que huya, si es zelos.

Dentro canta Porcia.

Porc. Para qué es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?

Sale Porcia á la rexa cantando.

Princ. Esperando, Porcia bella,
estuve á ver si tu voz
me despedía con zelos,
ó llamaba con amor.

Por. Eke es afecto, que aunque
no fuera seña en los dos,
siempre sucediera, pues
qualquiera dama, señor,
con el amor, ó los zelos
llama, ù despidе. *Pri.* Es error,
que yo te alguna, que estando
al revés de esta opinion,
fuele llamar con los zelos,
y con los amores no.

Porc. Mui necio será el amante,
que viendo agravio, y favor,
haga de aquite desprecio,

y del otro estimacion.

Pri. No digo yo que será
cuerdo; solo digo yo,
que lo rebelde tal vez
hace su efecto mayor.

Porc. Bien mi firmeza amparará
la opinion de esta opinion,
si esta noche, como otras,
tuviessemos ocasion
de hablar despacio. *Pri.* Pues qué
nos lo embaraza? *Porc.* El temor
de no estar ya recogido
mi padre, pues le obliga
el disgusto de la ausencia
de mi hermano, á la atencion
de unos despachos; y así,
lo que haya de hablar con vos
es fuerza que este instrumento
lo acompañe, porque no
pregunte por mi, escuchando
que aqui divertida estoi;
y pueda tambien el ruido
de la musica; el rumor
desmentir de nuestras voces.

Pri. No será esta la ocasion
primera que hablado haya
en clausulas del amor,
y fantasias, que todas
compuesta musica son.

Porc. Pues escuchadme, que tengo
mil cosas que hablar con vos,
y aunque sea desta suerte,
importe decir las hoy. *Toca, y representa*
Mi padre dexó el Gobierno,
y lo sabéis, por razon
de retirarse á vivir
á la Aldea de Beñor.
Mi hermano, que embarazaba
aquella resolucion,
con haver sin su licencia
idose, sin que él, ni yo
sepamos donde, le ha dado
de apresurar la ocasion;
de fuerte, que irse mañana
intenta de aqui... el dolor
me enmudece, porque haya
en mi tan nueva passion,
que todos canten tañendo,
y llorando sola yo.

Princ. Bien es menester, ó Porcia,
disfrazar al dulce son
de este instrumento esta nueva;

bien como para el dolor
 suele dorarse lo amargo
 del remedio, aunque mejor
 pudiera decir, que es
 cierta especie de traicion,
 alahagar con la dulzara,
 y matar con el rigor.

Porc. Quien mas, que yo, deseara?
Sale Julia.

Jul. Que ha baxado mi señor
 al jardin, sus passos lentos.

Porc. Esto es cumplir con los dos,

Cant. Si zelos han de vencerme,
 aunque blasones de Dios,
 para que es, Amor tyrano,
 tanta flecha, y tanto Sol?

Princ. De zelos canta, señal
 cierta, que al jardin entrò.

*Retirase, y por dentro llega D. Luis
 a la rexa.*

Cel. Quien, sino tu, tuyo puecha
 en musica su passion?

Jul. Quien và? *Porc.* Quien es?

d. Luis. Yo soi, Porcia,
 que tanto me divertì
 tu voz, estando escribiendo,
 que su dulce suspension
 me hizo baxar al jardin,
 bien, que à pesar del dolor
 de la ausencia de tu hermano,

Porc. En estas rexas estoi
 gozando en ellas el blando
 viento, que corre ve loz,
 con mi voz, y este instrumento
 divertida. *d. Luis.* Qué mejore
 y mientras yo me passo
 por él, te ru ega mi amor,
 vuelvas à cantar. *Porc.* Si harè,
 si en esso gusto te doi;
 y mas si te alexas, pues
 volverà á ser la cancion.

Cant. Amor, si de tus rigores
 te vences, para que son
 tanta municion de rayos,
 y tanto severo arpon?

Cel. Ya dice que volver puedes,
 pues vuelve à cantar de amor.

Princ. Puedo llegar, Porcia? *Porc.* Si,
 que aunque mi padre baxò
 al jardin, podràs oirme
 el aviso que te doi. *Tañenda.*
 Mañana se và á su Aldea,

en ella tiene, señor,
 un Castillo, que del bosque
 es rustica poblacion:
 si en achaque de la caza
 à él quisieres ir, mejor
 en él tendrémos mil veces
 para hablarnos ocasion.

Princ. Digo que irè, Porcia mia,
 à verte. *d. Luis.* Porcia? *Porc.* Señort

d. Luis. Ya es hora de recogerte.

Porc. Fuerza es irme.

Princ. A Dios. *Porc.* A Dios;

y ya que el tiempo me quita
 aun esta breve ocasion,
 hablando contigo irè,
 sino de zelos, de amor
 en otro sentido. *Princ.* Qual?

Porc. Esso lo dirá mi voz:

ay mortal ausencia,
 ay partida union,
 ay noche sin dia,
 ay dia sin Sol.

Princ. Ya que de amor, y de zelos
 variar huvò la cancion,
 fue de ausencia, pues assi
 tambien convenga à los dos,
 mas con una diferencia,
 que ella habla conmigo, y yo
 con aquel bello imposible,
 diciendo de ambos la voz.

Ella dentro canta, y él representa,

Los dos: Ay mortal ausencia,
 ay partida union,
 ay noche sin dia,
 ay dia sin Sol. *Vanse los dos.*

*Sale Don Alvaro, y Fabio de gala,
 con mascararas.*

D. Alvar. Aquesta la parte es
 de Palacio, à quien la fama
 de Catalàn, nombre llama
 la Plaza del Cios; y pues
 es aqui donde à parar
 todas las mascararas vienen,
 donde los musicos tienen
 tablado para danzar.
 Aqui es donde esperarè
 ver aquella disfrazada,
 que de Flora acompañada
 salid de casa, pues fue
 fuerza no haverla seguido,
 hasta que desta manera
 de mascara me vistiera,

para no ser conocido.

Fab. No dudes que aqui, señor,
ocasion de hablar tendràs,
pues al mascara jamàs
se le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el rostro tenga cubierto,
como no sea descuberto
quien sea. *Alv.* Notable fue
la introducion de estos dias,
pues aunque padre, ò marido
las acompañen, han sido,
Fabio, las galanterias
permitidas. *Fab.* Y es de suerte,
que con ser tan belicosa
nacion esta, y tan zelosa,
no ha sucedido una muerte.

d. Alv. Ea, ya en la Plaza entrando
diversos disfraces vi.

Fab. Verlos podràs desde aqui
pasar tañendo, y cantando.

*Dentro suena grita, correse una cortina,
y estan en un tablادillo los Musicos, y sa-
len las mugeres que pudiesen por una parte
bailando con mascaras, y por otra
los hombres, con trages
diferentes.*

Mug. i. Veniu las miñonas,
à bailar al Clos,
tararera,
que en las Carneestoltas
se disfraz Amor,
tararera.

Homb. i. Veniu los fadrines
al Clos à bailar,
tararera,
que en las Carneestoltas
Amor se disfraz,
tararera.

d. Juan. Què, bien mio, te parecè
de esta comun alegria?

Ser. Que no tuve mejor dia
en mi vida, y te agradece
mi amor el haverme hecho
tal festejo. *d. Juan.* Para mi
lo suera tambien, si aqui
la confusion de mi pecho
me le dexàra gozar,
aunque en vano me atormento
con mi mismo pensamiento.

Juan. Volver quieren à bailar.

Mug. i. Sonau, musicos, sonau,

Homb. i. Pievenid las castañetas.

Musi. Què voleu? *Tod.* Las paredetas
digan tois. *Musi.* Què me plan.

*Bailan todos juntos, los unos quedau
a una parte, y d. Alvares,
y Fabio a otra.*

Homb. i. Aven por tot el Llogar.

Mug. i. Veniu vosaltres conmi.

Juan. Aven, fadrines, de axi
à altre carrer, à bailar.

Fab. Hasla conocido? *d. Alv.* Si
y el alma me lo dixera,
aun quando yo no supiera
que era ella. *Fab.* Pues aqui
seguro puedes hablar;
mientras embozado estès.

d. Alv. Gozarè la ocasion, pues,
Mascara, quereis danzar
conmigo? *Ser.* Vuestra esperanza
tarde pienso que llegò.

d. Alv. Por què tarde? *Ser.* Porque yo
no estoi para hacer mudanza;
y es vana la pretension
vuestra. *d. Alv.* Pues yo presumia,
que una mudanza podria
por mi hacerse. *Ser.* Es ilusion.

d. Alv. Alguna vez la havreis hecho.
Ser. Quizà que por esso estoi
dispuesta à no hacerla hoi,
porque la hizè ya. *d. Alv.* Mi pecho
no debe desconfiar.

d. Juan. El mascara te ha pedido
danza, si te ha conocido,
ò no, ya es fuerza el danzar;
si te conoce, porque
seria descortesia,
y sino, porque seria
cuidado. *Ser.* Yo danzarè,
si tù licencia me dás,
què yo por ti me escusaba.

d. Juan. Por què por mi?

Ser. Porque estaba
atenta à tu voz no mas.

d. Juan. Esto es permitido aqui:
quien serà el que à Serafina ap.
mas q à las demas, se inclina?

d. Alv. En fin, no respondeis? *Ser.* Si:
què es lo que danzar quereis,
mascara, que ser no quiero
grosera. *d. Alv.* Toca el Rugero.

Ser. Por què el Rugero escogeis?

d. Alv. Porque à vuestra vista atento,

decir pueda en esta calma.

*Tocan, y mientras danzan, representan,
y la musica responde, todo à compàs
sin pararse nunca los
instrumentos.*

Musf. Reverencia os hace el alma,
Reina de mi pensamiento.

d. Alv. Y mas, quando en vos cõtemplo
que amor os debe adorar.

Musf. Por idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.

Ser. De nada ofenderme quiero,
que quexarse de un rigor.

Musf. Licencia daba el amor
à que pueda un Caballero.

Ser. Mas lo que escufar intento,
es, que pueda vuestra llama.

Musf. En el farao à su dama
decirla su pensamiento.

Ser. Y así, para cortesia,
esto basta, perdonad.

d. Alv. Bien dice en su brevedad
esta dicha, que era mia.

Ser. Mejor lo dirá adelante,
avisándoos ofendida.

d. Alv. Qué?

Seráf. Qué me importa la vida,
que os volvais luego al instante;
vamos, amigas, de aqui.

*Cessan los instrumentos, y quedan
todos suspensos.*

Dam. 1. Con tanta priesa? Por qué
irte quieres? *Seráf.* No lo sè.

Flor. No te agrada el puesto? *Ser.* Si,
pero ya parece que es
hora que nos recojamos.

Homb. 1. Por la Tarazana vamos
à mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,
que allà sin publicidad
nos podièmos divertir. *Vanf.*

Musf. 1. Pues dexa ya de venir
gente, los puestos dexad.

d. Juan. Juanete, saber procura,
siguiendole, hasta despues,
esse mascarà quien es. *Vanf.*

Juan. Mi cuidado te asegura
de vista, aunque al cabo vaya
del Mundo.

Fab. De qué has quedado
tan triste? *d. Alv.* De vér quan vanas
para mi imposible amor
son todas mis esperanzas.

Presuntendo hallar (ay triste!)
alguna alivio à mis ansias,
fletè a puelle Vergantin,
que furto en el Mar me agrada,
y sin despedirme (ay Cielos!)
de mi padre, y de mi hermana,
vine à vér à Serafina;
mal dixè, à essa fierà ingrata,
essa Esfinge, essa Sirena,
essa veneno, essa rabia.

Juan. Sin duda, es Fraile, y está
convidado en otra casa,
pues que vâ con tanta priesa.

d. Alv. Y pues que finezas tantas
merecèla, al verme, Fabio,
no han podido una palabra
de agrado, y la ultima fue
decirme, que el que me vaya
su vida importa; què esperot
crean mis desconfianzas
de una vez, que yâ este bien
se perdiò; y pues siempre se halla
el principio del consuelo
con el fin de la desgracia,
tratemos de vivir; toma
estos trages, y estas galas.

*Quitase el capote, y la mascarà, y
queda de marinero.*

Vuelvelos à quien los diò,
que yo, mientras de aqui faltas,
la gente de Mar harè
que se junte, porque vayan
por agua, y viento mis dichas
à buscar sus esperanzas.

Juan. Oigan què transformacion;
aunque no le veo la cara,
que es Marinero sè ya
pues es el traje en que anda.

Fab. La resolucion mas cuerda
es essa. *d. Alv.* Porque no haga
mi pena, entrando en consejo
conmigo, alguna mudanza:
ya me hallaràs embarcado,
quando vuelvas, porque es tanta
la fé con que à Serafina
ha querido, y quiere el alma,
que si à su vida l importa
mi muerte, es justo buscarla.

Juan. Voi tràs él, porque no puedo
verle; mas seguirle basta.

d. Alv. Ha del Mar?

Salen algunos Marineros.

1. *Marin.* Señor? *d. Alv.* Es tiempo para partir, camaradas?
2. *Mar.* El mejor tiempo es del Mundo, el Mar se mira en bonanza.
3. *Alv.* Pues à embarcarnos, amigos, à Dios, à Dios esperanzas; à Dios, Serafina. *Dentro.* Fuego, fuego. *d. Alv.* Què voces son varias las que oigo? *Mar.* A lo que se ve, toda la Quinta se abraça de Don Diego de Cardona.
4. *Alv.* Ay de mi! Que en ella estaba Serafina: sentimientos, no acudais à la venganza, sino al reparo: venid conmigo, que fuera estraña fortuna de mis desdichas, si huviesse venido à darla la vida, quando ella piensa que la muerte... *Juan.* Cielos, tanta la violencia es del incendio, que en un instante à ser passa bôcân del Mar. *Dentro.* Fuego, fuego.
5. *Alv.* Entre pavesas, y llamas, monstruo de fuego, humo, y polvo, un Caballero à una Dama saca en los brazos
Sale Don Juan con Serafina.
6. *Juan.* Amigos, si esta ruina, esta desgracia piadosos os ha trahido para socorrer à tanta gente como aqui perece, la mas noble, la mas alta serà, que aquesta hermosura tengais un instante en guarda, ea tanto que vuelvo yo à costa de vida, y alma, à su socorro, que son los que mi favor aguardan deudos, parientes, y amigos.
7. *Alv.* Bien podeis, señor, dexarla.
8. *Juan.* Y à Dios, que el valor me lleva, y obligaciones me llaman à su empeño. *Dentro.* Fuego, fuego.
9. *Juan.* Señor, oye, espera, aguarda: otra vez se arroja allà: el diablo que trás el vaya..
10. *Alv.* Quien en el Mundo havrà visto jamàs dicha tan estraña?
En mis brazos Serafina no està yà: No està en la Playa

aguardando un Vergantín? pues qué espera? Pues qué aguarda mi amor? Amigos, al Mar.

Mar. 1. Què es lo que intentas?

Mar. 2. Què trazas?

Fab. Què es esto, señor?

d. Alv. Despues

lo sabrèis: diga la fama, que siempre la propria dicha està en la agena desgracia.

Vanse llevandola.

Juan. Oyen ustedes? Què digo? miren que aqueffa es mi ama.
Dentro uno.

1. *Carv.* Como la gente se salve, la hacienda no importa nada.

2. De todos no ha parecido, sino sola una criada de Serafina. *Sale Don Juan.*

3. *Juan.* Esperad, que allà con vosotros vaya: amigos, esta hermosura que os entregué desmayada, restituïd à mis brazos, que yà:.

Juan. Señor, con quien hablas?

4. *Juan.* Con unos hombres del Mar, à quien dexè vida, y alma en Serafina: haslos visto? que debieron de llevarla, sin duda, à alvergar à alguna de aqueffas pobres barracas.

Juan. No la llevan, sino al Mar, pues aquel Vergantín, que alas le dà el viento, y pies los remos, lleva à Serafina. *d. Juan.* Calla, sino quieres que mi aliento te abraçe. *Juan.* Gentil venganzas: llevate tu esposa quien de mascara se disfraza, siendo un pobre Marinero, y he de pagarlo yo? *d. Juan.* Aguarda, el mascara era (ay de mi!) el Marinero que estava ahora aqui? *Juan.* Si señor.

5. *Juan.* Matème mi confianza: pero què aguardo, que no me arrojo al Mar, en venganza de mi honor?

Salen todos los de la mascara.

6. *Todos.* Què es esto? *d. Juan.* Es una desdicha, una rabia,

una afrenta , una deshonra,
tan grande (ay de mi!) tan rara,
que no me atrevo à decirla
hasta despues de vengarla,
y ha de ser de esta manera:
Espera , ladron pirata
de estos piclagos , que yo
contra el fuego, y contra el agua
lidiarè igualmente ; dadme,
Cielos , ò muerte, ó venganza.

Entrase arrojandose al Mar.

Juan. Por aqueste, hombre a la Mar,
se dixo ya.

Dent. tod. Al agua, al agua.

Juan. A remo, y vela el baxèl
haye, y èl, racional barca,
en vano seguirle intenta.

Dent. d. Jue. Amparo Cielo.

Todos. El te valga.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Luis leyendo una carta.

d. Luis. Mandaisme , que os avise de qué
causa pudo tener à Don Juan Roca tan-
tos dias sin escribirnos : y aunque quisiera
escusarme de hablar en esto , no puedo
dexar de obedeceros. Las Carnestolendas
passadas , estandò en la Quinta de Don
Diego de Cardona, se prendiò en ella tan
grande fuego , que no sin peligro pudie-
ron escapar la vida. D. Juan sacò á su es-
posa desmayada, y dexandola, por acudir
à los demàs , en poder de unos Marine-
ros, que no falta quien diga , que eran
Cofarros disfrazados , se hicieron à la
Mar con ella, arrojandose Don Juan de-
sesperado al agua , de donde le sacaron
casi muerto algunos que acudieron à fa-
vorecerle ; y apenas se hubo reparado,
quando faltò de su casa , sin llevar con-
sigo mas que un criado, y hasta hoy no
se ha sabido dél , ni de su esposa.

No leo mas, que no es posible
que rendido, que postrado
el corazon , à los ojos
no salga deshecho en llanto.
O, valgame Dios, à quantas
desdichas, y sobrefaltos
nace sujeto el honor
del mas noble , el mas honrado!
Aquí el serlo lo disculpe,
pues à los ojos humanos,

por mas q̄ esta sea desdicha,
no dexa de ser agravio.
Diera por saber adonde
Don Juan está , y á su lado
correr su misma fortuna,
quanto soi , y quanto valgo,
para que juntos los dos
no dexassemos espacio
escondido de la tierra,
que no inquiriesemos, dando
con la muerte del ladron
pirata, assombros, y espantos
al Mundo. *Sale Porcia, y Julia.*

Porc. Señor ?

d. Luis. Qué hai Porcia ?

Porc. Qué es lo que tienes, que hablando
contigo à solas estás,
colerico, y enojado ?

d. Luis. No sé, Porcia, lo que tengo:
debame en aqueste caso,
ya que me deba el sentirlo,
tambien Don Juan el callarlo.

Una carta recibí
acerca de los passados
pleitos de mi residencia.

Porc. Pesame de haverle hallado
sin gusto , porque venia
à pedirte mi cuidado,
que me hicieras un favor:

d. Luis. Y en qué reparas? *Porc.* Reparo
en que quien sin tiempo pide,
es fuerza que defairado
quede. *d. Luis.* Para tí no hai tiempo;
unos siempre mis alhagos
son contigo. *Porc.* Pues en esta
confianza à hablarte aguardo.
D. Alvaro. *d. Luis.* No prosigas.

Porc. Vès si hai tiempo, ò no ?

d. Luis. Es engaño.
pues en qualquiera dire,
que no me hable en èl tu labio;
hartas veces te lo he dicho.

Porc. Qué es lo que ha hecho mi hermano
señor , para que con èl
te dure el enojo tanto?

d. Luis. Qué mas, que sin mi licencia,
sin saber como , ni quando,
ni donde , saltar de casa,
y venir luego muy falso,
con presumir que ha de hallar
la puerta abierta, y los brazos?

Porc. De todo esto le disculpa

la libertad de los años;
fuera de que, què delito
es, señor, si lo miramos
sin pasión, que un hombre mozo;
viendo que has determinado
querer vivir en la Aldea,
entre dos rudos villanos,
neciamente se despeche,
y que mal aconsejado,
falte de tu vista un mes?
que desde que vino, ha estado
temeroso de tus iras,
en la casa retirado
del monte, sin salir della;
merezcate, pues, mi llanto,
que vuelva á casa. *d. Luis.* Ahora bien,
por ti, en fin, se ha de hacer algo;
avífale de que venga.

Porc. Guardete el Cielo mil años,
y el aviso serè yo,
que aquesta tarde cazando
irè al monte, y le dirè,
que venga à besar tu mano.

d. Luis. Haz tu allá lo que quisieres:
Què hiciera yo, Cielo santo, *ap.*
por saber donde Don Juan
está, y donde su contrario;
que vive Dios, que se viera
en mi el exemplo mas raro
de amistad, que ha visto el Mundo.

Vase Don Luis.

Julia. Bien, señora, se ha logrado
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues
no es quanto dispongo, y trazo
amor de mi hermano solo,
sino mio, procurando
que la casa desocupe
del monte, porque sin tantos
riesgos el Principe pueda
ir allá tal vez, logrando
mi amor la ocasion de verle;
y así, Julia, á esse criado
que traxo el papel, dirás,
que à caza esta tarde salgo:
que bien puede en el Castillo,
pues ya conoce à Belardo
su casero, entrar, que yo,
en diciendole à mi hermano,
como mi padre le espera,
podè hablarle en èl.

Julia. No en vano,
como es pobre amor, es todo

trazas, cautelas, y engaños.

Porc. Dame un arcabuz, q̄ quiero
por el camino ir tirando,
y venga atrás la carroza.

Jul. Aquí está. *Dala el arcabuz.*

Porc. Para qué me armo,
amor, con armas de fuego,
si quando à campaña salgo
contra ti, me vences solo
con una flecha, y un arco? *Vanf.*

Salen Don Alvaro, y Fabio.

d. Alv. Què hace Serafina? *Fab.* Ya
no sabes que es escusado
el preguntarlo? *d. Alv.* E esso es
decirme que está llorando.

Fab. Es verdad.

d. Alv. Desde el instante
que desmayada en mis brazos
pasò del golfo del fuego
á incendios de agua, trocando
del un estremo à otro estremo
dos elementos contrarios,
no se enjugaron sus ojos,
pues apenas en el Barco
se viò en mi poder, cobrada
de aquel palido desmayo,
quando à llorar empezó;
de fuerre, que un breve espacio
no han podido mis caricias
hasta hoy suspender su llanto:
pensé yo, mas no pensè,
que aun tiempo para pensarlo
no tuve, que Serafina...

Sale Serafina.

Ser. Esperate fuera, Fabio,
y tu escuchame, porque *vanf. Fab.*
mi nombre oyendo en tus labios,
y oyendo mi mal, del nombre
tambien el intento, trato
de aprovechar la ocasion,
porque de una vez salgamos,
tu de dudas, yo de penas,
y de confusiones ambos.
Pensaste (ay de mi!) que fuera
mi decoro tan liviano,
tan facil mi estimacion,
mi sentimiento tan vano,
mi vanidad tan humilde,
mi tormento tan villano,
y mi proceder tan otro,
que me huviera consolado
de haver en un dia perdido

esposo, eafa, y estado,
honor, y reputacion,
con solo hallarme en tus brazos
vencida de tus traiciones,
forzada de tus agrzvios?

d. Alv. No pensé, pero pensé...
Ser. Qué?

d. Alv. Que por el mismo passo
que fué tan desesperada
mi accion, fueran tus agrados
menos crueles, pues vemos
que amor en lo temerario
vive, y disculpa no tiene
un error enamorado,
como no tener disculpa,
tanto ama el que yerra tanto.

Ser. Esta razon, tan sin ella
para mi está, que aates fago,
què quien lo destruye todo,
nada estima; y así, ingrato,
y así, leve, y así, fiero,
traidor, injusto, tyrano;
pero no, no digo bien,
ya de otro estilo me valgo:
Don Alvaro, mi señor,
supuesto que ya este caso
ha sucedido, y no tiene
remedio, para qué andamos
arguyendo en lo que huviera
sido mejor? Yá los Astros
o dispusieron así,
yá lo quisieron los hados,
yá lo admitieron los Cielos;
pues bien, al remedio vamos,
y debate yo el oirme,
si es que he de déberte algo.
Yo, Don Alvaro, no alicato,
sin temer que inficionado
el aire de mis suspiros
de D. Juan, me encuentre: passo
no doi, que creyendo verle,
de mi sombra no me espanto,
siendo à aqueftas ilufiones
aquefta casa de campo,
adonde tu me has trahido,
sepultura de mis años.
Tu, conseguida no puedes
conseguirme, pues es claro
que no consigue, quien no
consigue el alma; y es Hano,
que una hermosura sin ella,
es como estara de marmol,
ca quica está la hermosura,

sin el color del alnago,
vencida, mas no gozada;
ò mal haya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos!
Don Juan es noble oñdido,
solo en esto digo harto,
que sepa de ti es forzoso,
pues haviendose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo havrà dicho; pues pongamos
à este miedo, à este peligro,
y à esta deslucha un reparo.
Este solo puede ser,
que tu amor desesperado
de q̄ en mi ha de hallar cõsuelo,
se resuelva en rigor tanto
à perirme de una vez,
sea mi sepulcro el claustro
de un Convento, en q̄ ignorada
mi vida... *d. Al.* Suspède el labio,
no profigas, que primero
que yo viva sin ti, un rayo
me mate: valgame el Cielol

Disparan dentro un arcabuz.
S. r. Ay de mi! Que yá este acaso
segunda vez sucedió,
mi muerte está pronunciando.
d. Alv. No, no temas, q̄ yo aunque
ome asluto, no me acobardo:
ola, qué es esto? *Sale Belar. ref.*

Belard. Que Porcia
tu hermana viene cazando
por el bosque, y à las puertas
llega del Castillo. *d. Alv.* En tanto
que yo voi à recibirla,
por si entrar quiere à este quato,
Serafina, al aposento
te retira de Belardo.

Bel. Como ha de salir de aqui,
si yá Porcia ocupa el passo?
d. Al. Pues entrate en esta quadra.
Ser. af. Cielo, tu favor aguarda.
Escóndese, y sale Porcia de caza.
d. Alv. Hermana, Porcia, q̄ es esto?
Porc. Llegar, Alvaro, à tus brazos
con dos gustos; uno es
desirte, que mas humano
mi padre, me envia por ti,
y otro, haver hecho, llegando
à las puertas de la torre,
el tiro mas acertado,
que hice en mi vida, porque

tan veloz passaba un gamo,
que con matarle corriendo,
puedo decir, que volando.

d. Alv. Que yengas gustosa estimo.
Porc. Tan ufana me ha dexado
el tiro, que no quisiera
esta tarde tan temprano
dexar el monte; y así,
mientras yo quedo cazando,
vè tu à la Aldea; porque
mi padre, que has estimado,
el perdon vea, en la priessa
con que le besas la mano,
d. Alv. Dices biẽ; mas no te quedas
tu aqui.

Porc. Tràs ti al monte falgo.
d. Alv. Pues en èl te dexarè.
Porc. Norabuena; oyes, Belardo,
di al Principe, que me espere
aqui, si viniere acaso
esta tarde. *Bel.* Así lo harè.
d. Alv. Belardo, oyes, en sacando
yo de aqui à Porcia, retira
à esta dama de esse quarto.

Vanse los dos hermanos.
Bel. Que haya quien diga, señores,
que es officio aprovechado
el de alcahuete, y à mi,
no sepa valerme un quarto?
Vè aqui à D. Alvaro, y Porcia,
que me hacen su Secretario;
y al cabo del año no
me dan, sino sobrefaltos.

Sale Serafina.
Ser. Fueffe Porcia? *Bel.* Ya se fue.
Ser. Y lo estuve descando,
por que si quisiera entrar,
no pudiera embarazarlo,
que no tiene por de dentro,
aunque la anduve buscando,
llave, ni aldava esta puerta;
pero ya segura falgo.

Bel. No muy segura. *Ser.* Por qué?
Bel. Porque hasta aqui viene
entrando
un hombre. *Sale el Principe.*
Ser. Vuelvo à esconderme.
Bel. Y yo à temblar.
Prin. Que hai Belardo?
Bel. Seas, señor, bien venido.
Prin. Haviendo Porcia avisado
de que hai aqui la veñi,
saltando de aqui su hermano,

vengo à verla : donde está.
Bel. Con él salid ahora al campo;
 mas dixo, que aqui la esperes. *Sale Porcia.*

Porc. No será mucho el espacio,
 porque apenas el camino
 de la Aldea tomé, quando
 á verte vuelvo. *Prin.* Era hora
 de merecer favor tanto?

Bel. Como podré remediar,
 que la otra no esté escuchando?

Ser. Porcia, y el Principe son.

Porc. El estar aqui mi hermano,
 ha sido causa de que
 a questa ocasion perdamos;
 pero ya este inconveniente
 mi ingenio lo ha remediado. *Prin.* Como?

Porc. Haciendo con mi padre
 que á casa le vuelva, dando
 fin á su enojo. *Prin.* Yo estimo,
 como es justo, este cuidado;
 miento, que aun dura en mi pecho
 aquel incendio pasado, *ap.*
 pero así, loca memoria,
 fino te venzo, te engaño.

Bel. Ella oye quanto se dicen.

Ser. A qué parte, amor tyrano,
 iré donde tu no reines?

Porc. Siempre yo queixarme trato.

Prin. Porque ahora? *Porc.* Porque se
 que os tiene un hermoso cacanto
 en Napoles divertido.

Prin. Quieres ver quanto esso es falso?
 pues ha muchos dias que yo
 de Napoles tambien salto,
 porque una grande tristeza
 me tiene tan retirado,
 que en esta vecina Quinta
 floro tu ausencia, y es tanto
 el gusto de vivir solo,
 que aquestos dias he dado
 en no salir de ella, y tengo
 puesto el gusto en unos quadros,
 que para una galeria
 me hacen las mas celebrados
 Pintores de toda Italia,
 y aun de España, pues yo he hallado
 alguno, que á Apelles puede
 competir; y tan pagado
 de esto estoy, que todo el dia
 solo en verles pintar gasto.

Porc. A mí mi desconfianza
 me havia dicho *Bel.* Esto vá malo.

Prin. Qué tienes? *Porc.* Qué ha sucedido?

Bel. Aunque no es nada, tu hermano
 vuelve. *Porc.* Pues en essa quadra
 te esconde. *Prin.* Por ti lo hago
 mas, que por mí. *Ser.* Mal podré
 resistirlo. *Bel.* San Hilario:
 zàs, entróse ya.

*Entrase donde está Serafina, y sale
 D. Alvaro.*

d. Alv. No puedo
 asegurar el cuidado
 de que Porcia á Serafina
 no vea; y así, tomando
 la vuelta, vengo a saber
 si la ha escondido Belardo.

Porc. Ay de mí! Sin duda viene
 de algun aviso informado.

d. Alv. Aqui Porcia? A qué habrá vuelto?

Porc. El llega: si sabe algo?

d. Alv. Porcia? *Porc.* Hermano?

d. Alv. Como el monte
 dexas tan presto?

Porc. El cansancio
 me rindió, y vuelvo á buscar
 en este sitio el descanso.

d. Alv. Esso si.

Porc. Mas tu á qué vuelves?

d. Alv. A que, habiendo reparado
 la condicion de mi padre,
 advierto lo mal que hago
 en ir sin ti. *Porc.* Aun esso bien.

d. Alv. Porque si vuelve á su enfado,
 tu le reportes. *Porc.* Pues hai
 mas de que juntos volvamos?

d. Alv. Esso quiero yo.

Porc. Yo, y todo.

Bel. Quien no os entendiera á entrambos?

d. Alv. Así escuso que no vea *ap.*

á Serafina. *Porc.* Así trato *ap.*

de que al Principe no vea.

d. Alv. No vienes? *Porc.* Si.

d. Alv. Vamos.

Porc. Vamos.

d. Alv. Lindamente se ha dispuesto. *ap.*

Porc. Lindamente se ha trazado. *ap.*

d. Alv. Pues mi hermana no la ha visto.

Porc. Pues no le ha visto mi hermano.

Vanse los dos.

Bel. Si bien lo supieras; pero
 al fin, de mayores daños

aqueste ha sido el menor:
ha señores encerrados,
sin estorvo salir pueden.

*Salen el Principe, y Serafina puestas
la mano en el rostro.*

Ser. En vano intentais osaros
à conocerme. *Princ.* Y aun vos
tambien lo intentais en vano
de no ser mi conocida.

Ser. Advertid *Prin.* Quitad la mano
del rostro, que es poca nube
para esconder Cielo tanto:
Ya se quien sois, y ya se,
que ha sido de Amor milagro
el traeros donde os vea,
y aunque imposibles acaso
lo hayan dispuesto, no quiero
saberlos, ni averiguarlos;
porque no me estarà bien
el perderos, al hallaros
en esta casa: y así,
porque me dure el engaño
de la duda, elijo el medio
de estar creyendo, y dudando.

Bel. Solo esto faltaba ahora,
que estuvièis enamorado
el amante de la hermana
de la dama del hermano.

Seraf. Generoso Federico
de Ursino, si intento en vano,
como decís, ocultarme
de vos (ò infelice!) en quanto
al ser de vos conocida,
no en quanto al segundo caso:
pues yo tambien contra vos
de dos razones me valgo.
La primera es el secreto,
que de mi vista os encargo:
y la segunda es, pedir os
que os vais, para que llorando
à mis solas mis desdichas,
pueda aliviarlas en algo.

Prin. Una, y otra razon vuestra
ya conmigo han alcanzado
su pretension, vuestro nombre
jamàs saldrà de mi labio;
y apartandome de vos
(bien, que à mi pesar me aparto)
darè esta penosa ansia
en albricias de este hallazgo.
Quedad con Dios, advirtiendo,
que me debéis mas cuidados,
que pensais. *Ser.* Acosegueroslos

ofrezco, sino pagarlos:
Id con Dios. *Prin.* Guardaos el Cielo.

Bel. Ois, sabéis aquel adagio
los dos, callate, y callemos?

Prin. Yo os lo ofrezco. *Ser.* Yo os lo encargo.

Prin. Què ventura! *Ser.* Què desdicha!

Prin. Favor, Cielos. *Ser.* Piedad, hados.

Prin. Que ya, viendo à Serafina,
espero vivir amando.

Seraf. Que ya, sabiendo quien soi,
por puntos mi muerte aguardo.

*Vanse, y salen Don Juan con vestido
pobre, y Celis.*

Cel. Què es lo que quereis? *d. Juan.* Hablan
con el Principe quisiera,
para que esse quadro viera
que acabo de retocar.

Cel. Pues ahora no està aqui,
que à caza esta tarde fue.

d. Juan. Vendrà presto? *Cel.* No lo se. *Vase.*

d. Juan. Què es lo que passa por mi,
fortuna deshecha mia:
pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo

oirlo, porque seña
conmigo estar desairada
mi pena, al ver que una vida
que perdono acontecida,
no perdona pronunciada.

Valgame Dios, què de cosas
debe en el Mundo de haver,
faciles de suceder,
y de creer dificultosas!

Porque quien creerà de mi,
que siendo (ay de mi!) quien soi,
en aqueste estado estoi?

mas quien no lo creerà así?

Pues todos la escrupulosa

condicion del honor ven:
mal haya el primero, amen,
que hizo lei tan rigorosa.

Poco del honor sabia

el Legislador tyrano,

que puso en agena mano

mi opinion, y no en la mia.

Que à otro mi honor se sujete,

y seà (ò injusta lei traidora!)

la afrenta de quien la llora,

y no de quien la comete!

Mi fama ha de ser honrosa,

complice al mal, y no al bien:

mal haya el primero, amen,

que hizo lei tan rigorosa.

El honor que nace mio,
 esclavo de otro? Eſſo no;
 y que me condene yo
 por el ageno alvedrio?
 Como barbaro conſiente
 el Mundo eſte infame rito,
 donde no hai culpa, hai delito;
 ſiendo otro el delinquent:
 De ſu malicia aſtentoſa,
 que à mi el caſtigo me den!
 mal haya el primero, amen,
 que hizo lei tan rigorofa.
 De quantos el Mundo advierte
 infelices (ay de mi!)
 la aſá otro mas que yo?

Sale Juanero mal viſido.

Juan. Si,
 pues complice de tu ſuerte,
 tu miſma vereda ſigo,
 lu go otro hai mas deſdichado.

d. Juan. Pues à eſte tiempo has llegado,
 ven diſcurriendo conmigo:
 en buſca de mi enemigo,
 patria, y hacienda dexè.

Juan. Y no hallaſte raſtro, aunque
 ya le llevabas contigo.

d. Juan. No hallando huella en el Mar,
 diſfrazado, ſolo, y triſte.

Juan. A Napoles te veniſte.

d. Juan. La cauſa fue imaginar,
 que ſi aqui fue amor primero,
 aqui ſin duda vendria.

Juan. Y aqui de un dia à otro dia
 nos hallamos ſin dinero.

d. Juan. A nadie quiſe llegar
 ſin honra à decir quien era.

Juan. Yo, juro à Dios, lo dixera
 con hambre: à todo el Lugar:
 Don Luis no es tu amigo: *d. Juan.* Si,
 pero à què amigo llegara
 yo à fiarme, en quien no hallara
 un teſtigo contra mi?

Yo à que ninguno ſupiera
 mi deſdicha: cara à cara,
 que con cuidado me hablara:
 y con laſtima me vieras
 No ha de ſaberſe quien ſoi,
 pues no ſoi, mientras vengado
 no eſtè; y aſi, me he aplicado,
 en quanto inquiriendo voi,
 à que la curioſidad
 nombre de oficio me dé.

Juan. No eres el primero que

ſuſtenta ſu habilidad.

d. Juan. Y aſi, viendo que ſe hacia
 eſta obra de pintura,
 como Oficial (què locura!
 pero honrada como mia)
 en ella me acomodè:
 y ſi cuya era ſupiera,
 antes de hambre me muriera.

Juan. Hicieras mal, mas porquè?

d. Juan. Porque ya una vez me viò
 el Principe, y reeclara
 el conocerme. *Jua.* Repara
 en que tanto te tracò
 la fortuna, que temer
 no tienes, y eſtà de modo,
 que te has demudado en todo
 quanto no es enſaquecer.
 Fuera de que en eſte eſtado,
 y en eſte trage, ſeñor,
 fuera el preſumirlo error,
 y mas de quien ſin cuidado
 una vez ſolatè viò,
 pero eſte el Principe es.

d. Juan. Dame, gran ſeñor, tus pies.
Sale el Principe.

Prin. Eſpañol, que te obligò
 à eſperarme aqui? *d. Jua.* Creyendo
 el guſto que has de tener,
 Principe inviòto, en ſaber
 que el quadro que eſtaba haciendo,
 eſtà acabado, he querido
 ſer yo el que antes te lo diga.

Prin. Mucho tu atencion me obliga,
 pero què fabula ha ſido
 la que acabaste primero?

d. Juan. La de Hercules, ſeñor,
 en quien pienſo que el primor
 uniò lo hermoſo, y lo fiero.

Prin. Còmo? *d. Juan.* Como eſtà la ira
 en ſu entereza pintada,
 al vèr que ſe lleva hurtada
 el Centauro à Deyantra:
 y con tan vivos anhelos
 tràs el vâ, que juzgo yo,
 que nadie le vea, que no
 diga: eſte hombre tiene zelos.
 Fuera de la tabla eſtà,
 y aun eſtuviera mas fuera
 ſi en la tabla no eſtuviera
 el Centauro tràs quien vâ.
 Eſte es el cuerpo m'ayor
 del lienzo, y en los boſquexos
 de las ſombras, y los lexos.

en perspectiva menor
se ve abrasandose, y es
el mote que darle quiero:
quien tuvo zelos primero,
muera abrasado despues.

Prin. No solo en esta ocasion,
que el quadro agradezca es bien;
pero el concepto tambien
te agradece mi passion:
y pues á tiempo has llegado,
que trayendo mis desvelos
zelos, me has hablado en zelos,
te he de feriar un cuidado,
à precio de una fineza,
que quieto que hagas por mi.

d. Juan. Para servirte naci.

Prin. Sabràs que de una belleza,
que una vez vi solamente,
tan rendido lleguè à èrâr,
que no la pude olvidar,
con haver vivido ausente.
Hoi, bien acafo, he sabido
donde retirada vive;
y en tanto que amor percibe
modo que pueda rendido
solicitar sus favores,
imagino que no huviera
cosa, que mas divertièra
mis penas, y mis rigores,
que tener suyo un retrato;
tu, al fin, como forastero,
no la conoces, y quiero
fiarle de ti. *d. Juan.* Solo trato
servirte con alma, y vida;
mas no me atrevo, señor,
si es beldad tan superior,
facarla tan parecida. *Prin.* Porquè?

Juan. Porque lo intentè:

alguna vez, y adverti,
que la hermosa (ay de mi!)
no se pinta bien. *Prin.* Ya sè:
que es difícil de pintar,
si es perfecta la belleza;
pero de tu gran destreza
puedo el acierto fiar:
y quando por el acierto,
Español, no te eligiera,
por el secreto lo hiciera.

d. Juan. Que te he de servir es cierto.

Prin. Pues ven conmigo, advertido
de que, si nos dan lugar,
à hurto, la has de pintar;
yo á la puerta prevenido
à todo trance estarè.

por lo que alli sucediere.
de que he de librarte infiere.

d. Juan. Digo, gran señor, que irè
en tu palabra fiado,
y despues en mi valor,
que aunque un humilde Pintor
foi, quizá, por ser honrado,
vivo asì. *Prin.* De ti lo creo;
cree de mi, que agradecido,
veràs tu deseo cumplido. *Vas.*

d. Juan. No sabes tu mi deseo.

Juan. Señor, què es esto? *d. Juan.* En aquella
caxa pequeña pondràs
colores, y los demàs
pinceles, y trae con ella
unas pistolas. *Juan.* Què nueva
aventura aquesta fue?
donde vàs? *d. Juan.* Yo no lo sè,
donde el Principe me lleva,
ya que ultrages de mi honra
quieren que Pintor me vea,
hasta que con sangre sea
el Pintor de mi Deshonra.

Vanse, y salen D. Alvaro, y D. Luis.

d. Alv. Ya, señor, que he merecido,
que mas humano me hables,
haviendo debido à Porcia
hacer estas amistades,
segundo honor te merezca:
què es lo que tienes? Què traes,
que las pasiones del pecho
se te ven en el semblante?
Mira, que como yo foi
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado
tu tristeza, viendo que haces,
como en las farfas, estremos
dissimulados aparte.

d. Luis. Don Alvaro, mi tristeza
de causa distinta nace,
no tienes la culpa tu,
esto que te digo haste
por ahora. *d. Alv.* Poco fias
de mi. *d. Luis.* Quieres no apurarme?
no me obligues que te diga,
que Don Juan Roca me trae
con esta pena. *d. Alv.* Don Juan?

d. Luis. Si. *d. Alv.* Pues dime del, què sabes?
apuriémos corazon, ap.
toda la malicia al lance.

d. Luis. Que es desdichado, por ser
mi amigo. *d. Alv.* Duda notable!
pues què es lo que ha sucedido?

d. Luis.

d. Luis. Qué mas, q̄ haverle un infame,
aleve, traïdor robado:-
(aqui el alicento me falte)
porque no es bien, que contigo,
ni aun conmigo me declare;
mas ya lo dixè , à su esposa,
sin ser possible ayudarle
yo à vengar de su enemigo.

d. Alv. Ay de mi ! Todo lo sabe, *ap.*
pues dice, que no es possible
de su enemigo vengarle:
no sin mucha ocasion Cielos,
conmigo llegó á enojarle:
desdichas, no me mateis,
pues ya (ay Dios !) que llega à hablarme
hoi tan claro, bien serà
que yo de mano le gane,
y cuente todo el suceso,
tratando de disculparme:
Señor , si... *d. Luis.* Nada me digas,
que es en vano consolarme:
ya sè que querrás decirme,
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararle;
pues de el , ni de su enemigo,
ni de su esposa se sabe
desde el dia que robada
faltò. *d. Alv.* Mejoròse el lance;
alentèmos, corazon, *ap.*
que ya es el recelo en valde.
Qué desdicha ! Si supiera
yo del agresor cobarde
de su afrenta, le buscara,
vive Dios , para matarle,
solo en fe de ser tu amigo.

d. Juan. O, quanto estimo escucharte!

d. Alv. Pues señor, si tu no puedes,
como dices, ayudarle,
divierte tu pena. *d. Luis.* Mal
se divierten penas tales;
pero con todo , porque
no presumas que me falte
lugar para tu consejo,
al monte saldè esta tarde,
ya que todos estos dias
de este gusto me privaste;
inanda poner la carroza,
que quiero , ya que las paces
hicimos, dàr por allà
la vuelta. *d. Alv.* Yo, pues, delante
irè , para que Belardo
de casa, señor, no salte:

no es, sino por prevenir *ap.*
que Serafina se guarde. *Pasi.*

d. Luis. Pareceme bien. *Salè Julia.*
Julia. Aqui

Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.

d. Luis. Pues èile que entre, no aguarde:
sin duda, el mismo cuidado
que tengo, es el que le trahe. *Salè D. Pedro.*

d. Ped. Señor Don Luis, vuestros brazos
me dad. *d. Luis.* Ventura tan grande,
señor Don Pedro, merced
retira las soledades?

d. Ped. Un cuidado me ha traïdo:
yo, señor Don Luis (pesares,
pues me afigis atrevidos,
no me consoleis cobardes)
trabigo una pena estos dias,
que de los olvidos nace
de mi hija, y de Don Juan,
pues no me escriben; y nadie;
à quien yo escribo, responde
à proposito; pues sabe
el Mundo; que la amistad
vuestra exemplo es de amistades:
merced me haced de decirme,
qué fabeis dell? *d. Luis.* Duda gravel
pues decirlo, y no decirlo
es à su honor importante;
mas menor inconveniente
es que lo dude, y lo calle,
que en materias del honor
hablar sin pensado examena,
es mui dificil, aunque
à muchos parece facil.

d. Ped. Qué me respondéis? *d. Luis.* Que ya
no estraño que è mi me falten
cartas, faltandoos à vos.

d. Ped. Pues passo mas adelante;
pero dandome palabra
de que lo que os diga, à nadie
lo diréis. *d. Luis.* Si doi.

d. Ped. Pues yo. *Salè Porcia.*

Porc. Si vàs al monte esta tarde
señor ... mas quien està aqui?

d. Ped. Quien à vuestras plantas yace
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,
señor, esta deuda paguen.

d. Luis. Perdona, Porcia, que yo
los cumplimientos aiaje;
señor Don Pedro, venid
conmigo; y puesto que parte
el camino de la Corte

el monte, que os acompañe
 hasta el es justo, hablaremos
 sin estas dificultades.

d. Ped. Obedeceros me toca;
 quedad con Dios. *Porc.* El os guarde.

d. Luis. Ven tu en la carroza, pues
 ya va tu hermano delante. *vase.*

Porc. Con mas gusto fuera sola,
 si fuera à ver à mi amante.

Vase, y sale el Príncipe, y D. Juan,
 Juanete, y Belardo.

Prin. A questo has de hacer por mi,
 y en prendas de que premiarte
 fabre, este diamante toma.

Bel. Poco entiendo de diamantes,
 que no valen, si se venden,
 lo que, si se compran, valen:
 pero volvamos al caso,
 mayores dificultades
 vencerè por ti; venid
 conmigo vos, que yo en parte
 os pondè, que podais verla;
 sin ser sentido de nadie.

d. Juan. Guad vos, que obedecer
 me toca, no hacer examen.

Prin. Pienso, Español, que por mi
 aquestas finezas haces.

d. Juan. Servirte, señor, deseo.

Prin. Ningun temer te acobarde,
 que yo quedo aqui. *d. Juan.* Temorè
 mal; señor, mi valor sabes,
 que no acobardan peligros
 à quien no matan pesares. *vase.*

Bel. A Dios, y para otra vez
 doblones, y no diamantes. *vase.*

Juan. De que se queixa el vejete?
 pues que yo he callado, calle.

Prin. Qué tienes tu que decir?

Juan. Un cuento lo diga antes,
 sino es que llega primero
 alguno que me le ataje:
 à quatro, ò cinco chiquillos
 daba de comer fu padre
 cada dia; y como eran
 tantas porciones iguales,
 un dia se olvidò de uno;
 el por no pedir, que es grave
 desacato de los niños,
 estabase muerto de hambre.
 Un gato mahullaba entonces,
 y dixo el chiquillo, zape;
 de que me pides los huesos;
 si aun no me han dado la carne.

A este proposito dixè
 al viejo, no me mal u lassè
 al oido, pues hasta ahora
 aun no me han dado que darle,

Prin. Ya te he entendido, y aquesta
 cadena el descuido salve.

Juan. Y à ti te salve, y regine,
 desfeñabonada à partes
 la cadena del Dominio
 en la vida perdurable;
 aunque solo oir el cuento
 para mi es paga bastante.

*Vase los dos, y salen por otra puerta
 ta D. Juan, y Belardo.*

d. Juan. Quitemonos de la puerta,
 y esperemos à esta parte
 retirados. *Bel.* De esta quadra
 al jardin la rexa sale,
 donde ella suele venir
 à divertirse las tardes;
 entrad dentro, y no hagais ruido.

*Abre una puerta, entra D. Juan por
 ella, y Belardo cierra con llave, y
 el se assoma à una rexa.*

d. Juan. No harè, mas que es lo que haceis?
Bel. Por mas seguridad, echo
 por acà fuera la llave.

d. Jua. No, no cierras: no es mejor
 que yo tenga à todo trance
 la puerta abierta? *Bel.* No es..

d. Jua. Advierte.. *Bel.* Calla, no hables,
 que es la que viene àzia aqui.

d. Juan. Pues ya es tiempo de que saques
 la lamina, y los matices. *Salen Serafina.*

Seraf. O, quantas veces, pesares,
 os sacò à campaña à solas!
 sin que en tan duro combate
 por vuestra parte, ò la mia
 la victoria se declare.

d. Jua. A un no puedo verla el rostro,
 que està el villano delante.

Bel. Pues todo ha de ser, señora,
 llorar? *Ser.* No, amigo, te espantes:
 si ya no es de ver, que el llanto
 no haga la pena suave.

Bel. Advierte... *Ser.* Nada me digas:
 y si quieres consolarme,
 sea con dexarme sola,
 que quiero à la sombra que haceis
 estos emparrados, ver
 (tal el desvelo me trae)
 si con el sueño firmar
 puedo treguas, sino paces.

Sientuse de espaldas à la rexa.
2a. De espaldas se ha puesto,
 no es

posible que la retrate.

Bel. Pues no te sientes así,
 mejor será ácia esta parte,
 porque de estas rexa entre
 mas templadamente el aire.

*Vuelvese de cara a la rexa, y queda
 dase dormida, vase Belardo, dexa
 xandola descubierta, y D. Juan
 al verla, se suspende.*

Ser. Dices bien: ó sueño, vén
 à dár alivio à mis males.

Bel. Cè, la dama es esta. *vaf.*
d. Juan. Ya

aplico el pincèl al naipè;
 mas, ay de mi! que el sueño
 es de dos muertes imagen.
 Què miro! Valedme Cielos,
 que quiere hacer el dolor,
 que el retrato, que el amor
 errò, le acierten los zelos:
 todo horrores, todo yelos
 foi, sin fer, ni luz, ni trato,
 que de mi valor ingrato
 mudarme el arte procura,
 pues ha hecho una escultura;
 viniendo à hacer un retrato.
 Tan fuera de mi he quedado,
 sin aliento, y sin accion,
 que pienso que el corazon
 à otro pecho se ha mudado:
 si ya no es que me ha dexado,
 por ìla à reconocer,
 dudando, que puede ser,
 que sin vér, hablar, ni oír,
 se haya atrevido à dormir
 quien se ha atrevido à ofender.
 Como en tan dura batalla
 tengo, à pesar de mi estrella,
 valor para conocella,
 y temor para matalla?
 mas si encèrrado me halla
 el lance, què he de intentar?
 què haya sabido el pesar
 hacer que estè preso yo
 donde pueda verle, y no
 donde le pueda vengar?
 Venganza ha de ser segura
 la que ha de hacer el honor,
 que es la sobra de valor

tal vez feita de cordura;
 fuera de que si se apura
 su venganza, à mi esperanza,
 la media parte me alcanza,
 pues sufrir, temer, penar,
 corazon, basta tomar
 por entero la venganza.

Despierta asustada, y levantase.

Ser. Don Juan, esposo, señor,
 guarda, espera, no manches
 tu noble azero en mi vida,
 no me mates, no me mates.

Salen Don Alvaro.

d. Alv. Què es esto, mi bien?

Seraf. Haver

visto entre sueños la imagen
 de mi muerte; nunca fueron
 tus brazos mas agiàdables.

d. Alv. La dicha de un desdichado
 siempre de un acaso nace.

d. Juan. D. Alvaro es, vive el Cielo,
 hijo de Don Luis, su amante.

d. Alv. Reportate, que à decirte,
 que viene hoi aqui mi padre,
 me he adelantado.

d. Juan. Ya, Cielos,
 no hai sufrimiento que baste,
 quantas razones propuse
 aqui para reportarme,
 al verla en sus brazos, todas
 es forzoso que me falten:
 muere traidor, y contigo
 muera esta hermosa infame.

*Dispara una pistola a èl, y otra à
 ella, y cayendo los dos, vienen à
 parar, ella en los brazos de Don
 Pedro, y èl en los de D. Luis, que
 salen al ruido, y Porcia.*

d. Alv. Ay de mi!

Ser. Valgame el Cielo!

d. Juan. Ahora mas q̄ me maten,
 que ya no estimo la vida.

Tod. El ruido se oyò à esta parte.

d. Luis. Entrad todos.

d. Ped. Què ha sido esto?

Ser. Llegar, infelice padre,
 muerta à tus brazos, porque
 no tengas tu que matarme.

d. Alv. Yo à tus plantas, porque
 en ellas

mi vida infeliz acabe.

d. Ped. Serafina? *d. Luis.* Alvaro?

Porcia. Cielos,

quien viò tragedia tan grande!
Salen el Principe, y Juaneta.

Jua. Sin duda le han descubierto.

Prin. Al que pretenda injuriarle,
 le quitarè yo mil vidas,
 puesto que estè en esta parte
 en mi confianza; pero

què espectáculo notable
es aquele d. Juan. Un quadro es,
 que ha dibujado con sangre
 el Pintor de su de Deshonra:

Don Juan Roca foi, mataime
 todos, pues todos tenéis
 vuestras injurias delante;

tu, Don Pedro, pues te vuelvo
 triste, y sangriento cadaver
 una belial, que me dize:

tu, Don Luis, pues muerto yace
 tu hijo à mis manos; y tu,

Principe, pues me mandate
 hacer un retrato, que

pintè con su roxo esualte:
 què esperais? Mataime todos.

Prin. Ninguno intente injuriarle,
 que empeñado en defenderle
 estoi: estas puertas abre,

*Abre la puerta, que cerrò Belar-
 do, y sale Don Juan.*

ponte en un caballo ahora,
 y escapa bebiendo el aire.

d. Ped. De quien ha de huir? Què
 à mi,

aunque mi sangre derrame,
 mas, que ofendido, obligado
 me dexa, y he de ampararle.

d. Luis. Lo mismo digo yo, puesto
 que aunque à mi hijo me mate,
 què venga su honor, no ofende.

d. Ju. Yo estimo valor tã grande;
 mas por no irritar la ira,
 me quitarè de delante.

Prin. Honrados proceden todos:
 y para que en mi no falte
 tambien otra illustre accion,
 la mano à Porcia he de darle
 de esposo.

Porc. Dichosa he sido.

Jua. Porq̄ en boda, y muerte acabe
 el Pintor de su Deshonra,
 perdonad yerros tan grandes.

F I N.